

Nación e Imagen: sobre los significados en el Centenario de la Independencia
de 1910 y la Copa América del 2001

Marlon Steve Celis Hernández
Estudiante

Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes
Asesora

Universidad Santo Tomas
Facultad de Sociología
Bogotá D.C.
2015

A mi madre, padre, hermana
y familiares cercanos

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las docentes Cárol Pinzón Másmela, Ginneth Narváez Jaimes y Verónica Salazar Baena por sus oportunos comentarios y asesorías en el desarrollo del presente trabajo de grado como también, a las personas que hicieron parte durante el tiempo de formación.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	1
2. Estado del arte	4
3. Justificación	16
4. Planteamiento del problema	20
4.1. Pregunta de investigación	23
4.2. Preguntas orientadoras	23
4.3. Objetivo general	24
4.4. Objetivos específicos	24
5. Marco conceptual	25
5.1. Sobre el signo en la lingüística y el lenguaje	25
5.2. Sobre nación y la comunidad política e imaginada	28
5.3. Sobre la memoria nacional, el monumento y la identidad nacional	33
5.4. Sobre el deporte, la nación y la civilización	38
6. Reflexión epistemológica	46
7. Diseño metodológico	48
8. Análisis	54
8.1. Interpretación primer sistema semiológico	54
8.2. Transición del primer al segundo sistema semiológico	76
8.3. Interpretación segundo sistema semiológico	81
9. Conclusiones de resultados	104
10. Bibliografía	110
11. Anexos	113

INTRODUCCIÓN

El presente ejercicio de investigación desarrolla una aproximación interpretativa de la idea de nación por medio de las imágenes. Para llevar a cabo lo mencionado, se toman por un lado, la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia en el año de 1910. En dicho evento, se realizaron diversas actividades en la ciudad de Bogotá, como por ejemplo, emplazar monumentos en torno a figuras representativas de la independencia y que en el caso particular se toma el *“Ecuestre de Bolívar”*, también conocido como *“Estatua del Libertador”* o *“Ecuestre del Libertador”*.

El anterior monumento, estuvo ubicado en un primer momento en el Parque de la Independencia, pero en el transcurso del tiempo, fue instalado desde el año de 1963 hasta la actualidad en la autopista norte entre calles 79 y 80 junto con otro denominado como “Monumento a los Héroes”. Cabe aclarar que, este monumento posteriormente fue reproducido y emplazado en otras ciudades como Barranquilla (Colombia), París (Francia) y La Paz (Bolivia).

Por otro lado, se toman las imágenes publicitarias que fueron publicadas en medios de comunicación escrita, referentes al triunfo de la Copa América del 2001 por parte de la selección colombiana de fútbol. Dichas imágenes se caracterizan por estar acompañadas de iconos de instituciones estatales, una marca deportiva, entidades públicas y privadas, un partido político, entre otros.

Conforme a lo mencionado, se relacionan estos dos ejemplos con la idea de nación a partir de un análisis semiológico siguiendo los postulados de Roland Barthes, junto con otras perspectivas teóricas. Es decir, el ejemplo del centenario de la independencia es ubicado en un primer sistema semiológico denominado como *lengua* y dentro del segundo sistema semiológico nombrado *mito* es ejemplificado por medio del triunfo de la Copa América del 2001.

Así mismo, las imágenes al ser entendidas como un documento tanto histórico como social, permiten identificar la conceptualización (significado) y expresión (significante) de un signo dentro de un contexto y tiempo. Siendo en el caso particular del presente ejercicio de investigación, relacionar las imágenes con la idea de nación dentro de dos contextos que al ser distantes en tiempo, a partir del análisis semiológico permite esté desarrollar una transición de un signo (lengua) con un significante (mito).

De igual manera, para abordar la idea de nación por medio de las imágenes se plantea la siguiente distribución para su desarrollo y explicación: en primer lugar, se plantea un estado del arte en torno al concepto de nación en Colombia para así dar paso a la formulación de una hipótesis que busca ser desarrollada a lo largo del presente documento.

En segundo lugar, la justificación se caracteriza por retomar los planteamientos de Pierre Bourdieu (1990) sobre las características epistemológicas y metodológicas en la Sociología, con el propósito de abordar el concepto de nación como los significados que se construyeron en los dos ejemplos mencionados y su relevancia para esta ciencia social.

En tercer lugar, el planteamiento del problema parte en identificar desde un análisis semiológico (Roland Barthes) la conceptualización y expresión del signo a partir de la relación de dos sistemas semiológicos con la idea de nación. De igual manera, la transición de significados de un contexto a otro para dar paso a la formulación de preguntas y objetivos como línea de alcance del presente ejercicio de investigación.

En cuarto lugar, el marco conceptual se caracteriza en ser un punto de partida en la interpretación de los dos contextos y los signos. Es decir, por medio de los postulados de Ferdinand de Saussure (1945), Max Weber (1997), Benedict Anderson (2011), Roland Barthes (2008), Ruben G. Oliven y Arlei S.

Damo (2006), Andrés Dávila Ladrón de Guevara y Catalina Londoño (2002), Maurice Halbwachs (2014) y Anthony Smith (1998) se aborda la conceptualización del signo, la comunidad política imaginada, el futbol, la memoria histórica de una nación y la identidad nacional en relación con la idea de nación.

En quinto lugar, la reflexión epistemológica plantea y caracteriza el enfoque de investigación cualitativo junto con la perspectiva semiológica como eje y alcance de interpretación. En sexto lugar, dentro del diseño metodológico se especifica la *investigación documental* que sustenta el presente ejercicio de investigación como también, la forma en que se toman e interpretan las imágenes en los dos ejemplos en relación con la idea de nación.

Cabe aclarar, que el método empleado es relevante por permitir una aproximación interpretativa de acontecimientos pasados. Es decir, al abordar la idea de nación por medio de la imagen permite una relación de significados y significantes en la medida que los contextos en que se desarrolló el Centenario de la Independencia de 1910 y la Copa América del 2001 se constituyen en elementos de estudio por su conceptualización y expresión dentro de la historia social o cultural.

En séptimo lugar, el análisis se caracteriza por dar a conocer y explicar las fuentes de información para la interpretación de las imágenes en los dos contextos abordados retomando lo mencionado en el marco conceptual junto con Eric Hobsbawm (2012), Carlos Bergquist (1999), Peter Burke (2005), Malcolm Deas (2000), Fernando Esquivel (2010), Carlos Medina (2009) Norbert Elias (1995) y Luis Hernando (1992). Finalmente, son planteadas las conclusiones de lo desarrollado a lo largo del presente ejercicio de investigación dando respuesta a los objetivos planteados. Igualmente, al trazado de otros ejemplos de interpretación de la idea de nación junto con el análisis de imágenes dentro de un espacio y tiempo.

ESTADO DEL ARTE

El propósito de esta sección se centra en abordar algunas perspectivas que se han desarrollado en torno al concepto de nación. Para llevar a cabo lo anterior, se toman postulados de Arturo Laguado (2002a; 2002b), Mónica Cantillo, Fernando Esquivel y Natalia Montejo (2006), Jesús Martín-Barbero (2001) y Fernando Vizcaíno (2003).

En primer lugar, Laguado Duca (2002a) aborda el *hecho nacional* a partir de la convergencia de tres fenómenos. Es decir, la conciencia colectiva como producto de un pasado común, una comunidad territorializada y un sentimiento de pertenencia a una comunidad política. Sin embargo, antes de abordar dicha relación plantea antecedentes sobre la noción de nación y que caracteriza en un primer momento como *objetivista* en

la medida en que afirmaba que la nación era una realidad ontológica basada en la identidad étnica, la lengua y el destino histórico común: aunque para los historiadores contemporáneos de la nación (e.g. Gellner, 1988; Anderson, 1993; Hobsbawm, 1991), la asociación entre identidad étnica y nación no solo carece de base empírica, sino que no pasa de ser un recurso del discurso nacionalista decimonónico. (Laguado, 2002a, p.3)

De otro lado, al abordar el tiempo posterior a la Segunda Guerra Mundial el concepto de nación fue entendido como “...un *artefacto cultural inventado durante los siglos XVIII y XIX por los nacionalismos*.” (Laguado, 2002a, p.3). Así mismo, al retomar los postulados de Hobsbawm dicho artefacto cultural no solo se caracteriza por ser construido *desde arriba* sino también, por la participación de personas comunes con anhelos cotidianos que por medio de la aparición de la novela y el periódico se transformarían las estructuras imaginadas que darían soporte al de una comunidad política imaginada.

Lo anterior, frente a este tipo de conceptualizaciones Laguado las ha denominado como *relativista*. Es decir, su énfasis hace referencia a los artefactos culturales dejando en un segundo plano aspectos políticos, económicos y geográficos.

Además, al abordar el papel de la cultural y su relación con la nacionalidad parte por el establecimiento o conceptualización de una creencia que por medio del lenguaje como por prácticas se da paso de una comunidad étnica a un sentimiento nacional como lo plantea Max Weber dentro del sentimiento patético (Laguado, 2002a).

Acorde con lo mencionado, el autor da paso a abordar las tres dimensiones del *hecho nacional*. Esto hace referencia en primer lugar, a los aspectos culturales que “...*pueden ser basados en una identidad étnica durante un largo periodo histórico que procede a la nación, o puede ser forjados por un largo dominio de un Estado territorial que, así, terminará constituyéndose en un Estado nacional.*” (Laguado, 2001a, p.9)

En segundo lugar, el concepto de nación hace referencia consigo a un referente espacial y político. Es decir, tanto el territorio y sus delimitaciones como el ámbito político administrativo son de carácter consuetudinario, donde se realizan o materializan relaciones económicas bajo un mercado nacional que alude al Estado-nación en su forma moderna.

Finalmente, “...*la existencia de unos elementos étnicos o históricos comunes en un espacio territorial y con unas formas de dominación específica, producen un sentimiento de identificación común que actúa como integrador...*” (Laguado, 2002a, p.9). En resumen, la identidad nacional o la idea de nacionalidad se constituyen a partir del reconocimiento de un grupo humano como comunidad política en un territorio junto a sus ritos y símbolos que construyeron un pasado común posteriormente bajo forma de Estado.

En segundo lugar, al abordar un nuevo texto de Laguado Duca (2002b) se interesa en desarrollar el concepto de estado y la nacionalidad dentro de un periodo histórico en Colombia denominado como la *Regeneración* que, desde su perspectiva se constituye en ejemplo y un punto de partida de la construcción del estado nacional.

Para llevar a cabo lo anterior, el autor retoma conceptualizaciones entorno al concepto de nación para entender por este finalmente “...*como un grupo humano que comparte un territorio, unos recuerdos históricos colectivos, una orientación hacia la comunidad política y que tiene una cultura publica común.*” (Laguado, 2002b, p.104).

Hecha la anterior salvedad, al abordar *el caso colombiano* los elementos nacionalitarios, territoriales e identitarios son articulados con la formación del poder estatal. Es decir, la división de poderes administrativos, el aparato jurídico-administrativo y la organización del espacio y la vida en el territorio son representados.

Además, “...*la organización de la vida bajo un mismo centro de dominación llevo a la homogenización de los elementos étnicos bajo la identidad mestiza y, por ende, a fortalecer formas de identidad en relación con el Estado.*” (Laguado, 2002b, p.104).

Así mismo, al abordar la formación de la nacionalidad en Colombia se da su construcción desde la perspectiva del autor durante la *Regeneración* bajo el Estado nacional.

Lo anterior, hace referencia en que al abordar la definición jurídica sobre Colombia esta parte desde la Administración Colonial bajo la Real Audiencia de Santa Fe a partir de la potestad administrativa tanto en lo físico como en lo político permitiendo fundamentar las bases de una “comunidad imaginada” que es la nación a partir de la dependencia de un poder central constituyéndose así

en un elemento característico de una comunidad política nacional y que implicó la ruptura de las relaciones étnicas de parentesco (Laguado, 2002b).

Igualmente, dentro de este contexto se da la consolidación de unos elementos nacionalitarios como por ejemplo: el lenguaje, la religión y el mestizaje. Donde *“La imposición de una lengua única y de la religión católica fue favorecida, sin duda, por la baja densidad demográfica comparativa de las poblaciones aborígenes colombianas y por las características de la colonización que coadyuvaron a un activo mestizaje.”* (Laguado, 2002b, p.105).

Además, para finales del siglo XVIII, el muisca como lengua indígena había desaparecido para dar paso a una composición étnica y cultural homogénea dentro del *proceso de mestizaje*.

Por otro lado, en el tiempo posterior a la Independencia y la consolidación del estado nacional como remplazo del estado colonial siguiendo la perspectiva de Laguado se produciría un nuevo mito civil. Esto hace referencia, en la fragmentación del estado a partir del fortalecimiento de poderes locales, la precaria economía de las regiones, dificultades de comunicación, luchas civiles, entre otros; pospondrían la construcción del Estado nacional.

De igual manera, al abordar el periodo de la Regeneración que aconteció entre la 1880 y 1910 se darían los elementos típicos-ideales que caracterizarían el Estado nacional y que Laguado retoma de Hésper Eduardo Pérez (1996). Dicho elementos parten por la

centralización política bajo un liderazgo carismático; eliminación de las barreras comerciales locales en aras de construir un mercado nacional; vinculación sostenida al mercado mundial; monopolio de la fuerza por el Estado; fortalecimiento del Estado central por la importancia de los ingresos fiscales; control jurídico y político del territorio; formación de una burocracia estatal. (Laguado, 2002b, p.108-109)

Dicho lo anterior, *el proyecto nacional* se fortaleció desde la construcción de una cultura pública común. Caracterizada esta última por una historia compartida, cultura, organización política, convivencia en un territorio, lengua y religión; significando así que “...*estos elementos aportados por la herencia española, tomaban su forma particular por la influencia del mestizaje, para los regeneradores, es una síntesis positiva del componente español y el indígena.*” (Laguado, 2002b, p.110). Además, este contexto se caracterizó por la centralización de poder administrativo como también, la religión católica y la iglesia como elementos de cohesión y unidad.

Finalmente, dentro de las conclusiones del autor se destaca la consolidación de la nación y su consenso como “personalidad histórica” a partir de tres aspectos. El primero, hace referencia a la primacía de lo simbólico de los partidos políticos sobre el estado y las dificultades para su legitimización. Es decir, para siglo XIX al encontrarse dos partidos políticos tradicionales y las guerras civiles implicarían el posicionamiento de una identidad colectiva acorde a la geografía política frente al estado como unidad simbólica de la sociedad.

Segundo, “*Es el espíritu transaccional que inspiró al proyecto regenerador a causa de la fragilidad del consenso tejido a su alrededor y que, a la postre, no logro suplantarse las adscripciones partidarias anteriores a la nación.*” (Laguado, 2002b, p.113). Esto hace referencia, en que entre los años 1880 y 1910 la idea de nación se construyó desde la regeneración pero no significaría la unión o un consenso entre los partidos políticos que posteriormente implicarían procesos de violencia más importantes durante el siglo XX.

Finalmente, las características nacionalitarias de la Regeneración se constituyen en la conformación de lo que ha sido denominado como la *particularidad colombiana*. Es decir, la construcción de la identidad nacional desde el poder frente a la población y la emergencia de nuevas etnicidades.

Por otro lado, siguiendo la perspectiva de Cantillo, Esquivel y Montejó (2006) se interesan por investigar el Himno Nacional de Colombia y entender por este *“...como un artefacto cultural que permite la expresión del nacionalismo.”* (Cantillo et al., 2006, p.75). De igual manera, abordan las funciones que ha tenido en la formación del nacionalismo en momentos históricos dentro de la construcción de la idea de nación en Colombia.

Dicho lo anterior y en primer lugar, los himnos nacionales se remontan desde Grecia en armonizar ceremonias dentro de simbolismos espirituales y donde *“Cada sujeto de la época que participaba de las ceremonias, destinaba este momento para expresar su fervor y sus deseos más profundos a la deidad exaltada.”* (Cantillo et al., 2006, p.76). Así mismo, esta función del himno nacional, puede también ser relacionada con la Revolución Francesa, en que la idea de nación es representada por medio de la libertad, igualdad, honor, bondad, valores culturales, entre otros.

En el caso particular de Colombia, el Himno Nacional al ser entendido desde los autores como un artefacto, construye la idea de nación por medio de prácticas asociadas con la tradición. Una forma de caracterizar lo mencionado, es por medio de rituales o símbolos donde el himno al estar dentro de las tradiciones *“...pasa a ser parte de la cotidianidad de la nación, para la cual es imprescindible tener una canción nacional que represente el sentir popular y que al mismo tiempo una a los co-nacionales en un mismo fervor patrio.”* (Cantillo et al., 2006, p.78).

En segundo lugar, el Himno Nacional de Colombia desde los autores es asociado como un poema patriótico que se fundamenta en relacionar mitos, metáforas, comparaciones, entre otros; cuya función se asocian en momentos de emergencia. Es decir,

Esta confusión semántica del caos con la guerra/anarquía y el orden natural con el orden jurídico/orden estatal se encuentra, igualmente,

presente en el poema del Himno Nacional, en ambos se halla la analogía de la creación con el proceso de pacificación y de moralización. (Cantilo et al., 2006, p.80)

Así mismo, al abordar las estrofas que conforman el himno nacional estas son asociadas con las ideas de la regeneración y al centralismo. Esto hace referencia, en que para el siglo XIX el himno nació en un periodo *“...marcado por las divisiones políticas y regionales que se dieron en el sistema federal. Las guerras civiles fomentaban las diferencias, posibilitando las condiciones para un presidente que deseara un gobierno centralista.”* (Cantilo et al., 2006, p. 84).

En tercer lugar, dentro de este contexto es importante destacar la función política del himno en el caso colombiano que acorde a los acontecimientos busca invocar sentimientos de comunidad en la consecución de valores, comportamientos y normas (Cantilo et al., 2006)

De igual manera, el himno al ser parte por ejemplo: en certámenes deportivos, en la guerra con Perú, diálogos de paz u otros *“Vemos, así, la capacidad del Himno para convocar, para evocar sentimientos nacionales, para ritualizar actos públicos”* (Cantilo et al., 2006, p.93). Como también, por medio de la disposición legal 198 de 1995 en que se entona el himno nacional dos veces en el día.

Finalmente, las conclusiones presentadas por los autores se sustentan en que el himno nacional permitió inculcar valores o normas de comportamiento. Es decir, el hacer parte de la cotidianidad de la nación y el “Yo” nacional, su posicionamiento dentro del contexto e intereses de la regeneración junto con la función política y el convocar sentimientos nacionales en acciones colectivas se constituyen en que hagan parte de un sentido de pertenencia a la comunidad imaginada acorde al contexto. (Cantilo et al., 2006).

En cuarto lugar, a partir de los postulados de Martin-Barbero (2001) y quien sigue los de Daniel Pecaú, desde su perspectiva a Colombia lo que le falta es un *relato nacional* más que un mito fundacional. Esto hace referencia en que *“Colombia está necesitada de un relato que se haga cargo de la memoria común, que es aquella desde la que será posible construir un imaginario de futuro que movilice todas las energías de construcción de este país.”* (Martin-Barbero, 2001, p.17). Para llevar a cabo lo anterior, parte del concepto de “la violencia de la representación” de Cristina Rojas (2001) que se caracteriza por ser aquella violencia estructural sobre la cual se construyó el Estado en Colombia en que se excluye en el discurso a mujeres, indígenas y afro descendientes.

Así mismo, este tipo de violencia en el contexto del siglo XIX es representado por medio del mestizaje y el *blanqueamiento de razas*. Es decir, *“Pues civilizar esas razas significaba que los negros dejaran de ser negros y los indígenas dejaran de ser indígenas. El no blanco o se transmutaba en los más parecido a un blanco macho o desaparecía”.* (Martin-Barbero, 2001, p.18).

Además, la violencia de la representación es ejemplificada desde ámbito político a través de los partidos liberal y conservador donde *“Cada partido nació, y durante muchos años fue, la negación del otro, con lo que aquí también la representación del otro implicaba la justificación de su exclusión.”* (Martin-Barbero, 2001, p.18).

En segundo lugar, siguiendo la perspectiva de Martin-Barbero acerca de la globalización y la des-ubicación de lo nacional y lo cultural esto es representado en el caso de Colombia a partir de la ausencia de un relato nacional. Donde este último, por su fragilidad y deslegitimad ha fragmentado multiplicidad de espacios y regiones. En resumen, *“Lo que se ve hoy agravado por las tendencias de construcción de un mundo que desubica a la nación al*

transformar radicalmente las condiciones de existencia del Estado.” (Martin-Barbero, 2001, p.20).

A su vez, al abordar la relación entre cultural y globalización implica cambios en el concepto de identidad como a su imaginario. Esto hace referencia, en que *“...para ser reconocidos necesitamos contar nuestro relato, pues no existe identidad sin narración ya que esta no es solo expresiva sino constitutiva de lo que somos.”* (Martin-Barbero, 2001, p.23). Como también, dichos relatos al ser individuales y colectivos dependen desde el autor por su veracidad y legitimidad en que se cuenta las *tensiones entre lo que somos y lo que queremos ser* donde

Nuestras identidades están trenzadas y se hallan tejidas en/por una diversidad de lenguajes, códigos, escrituras y medios que, si de un lado son hegemonizados, funcionalizados y rentabilizados por lógicas del mercado, de otro lado abren inmensas posibilidades de subvertir esas mismas lógicas desde las dinámicas del arte y las contradicciones que movilizan las nuevas redes intermediales.” (Martin-Barbero, 2001, p.24)

Igualmente, al articular lo mencionado con las políticas de estado Martin-Barbero plantea la necesidad de una integración cultural y política. Es decir, a través de políticas culturales y al pensar la nación al interior de América Latina plantea en pasar de una multiculturalidad a una construcción de interculturalidad *“Porque quedarnos en Colombia hoy solamente, afirmando las diferencias, la diversidad, en el momento de desgarramientos e intolerancias que vive el país, puede acabar haciéndole el juego al gueto, a nuevos ensimismamientos, a otras divisiones del país.”* (Martin-Barbero, 2001, p.27).

En quinto lugar, siguiendo antecedentes del concepto de nacionalismo Vizcaíno (2003) lo caracteriza por estar conformado por la nación entendida en el sentido de cultura y el Estado. El primero, hace referencia al nacionalismo de las minorías y el segundo al nacionalismo del Estado donde se relaciona uno con el otro.

Dicho lo anterior, *el nacionalismo*, es entendido “...como la exaltación de elementos-políticos, culturales, o económicos, raciales religiosos o históricos, subjetivos o materiales- que constituyen la identidad de un pueblo o nación.” (Vizcaíno, 2003, p.46).

Una forma de representar este concepto es por medio de la exaltación del discurso, el poder, los medios de comunicación, la propaganda política, educación y todo aquello que contribuyen a imaginar la comunidad y elaborar la memoria colectiva. Ejemplo son los monumentos, festividades tradicionales, el himno, la bandera, el museo, entre otros.

Así mismo, es importante destacar en primer lugar, los símbolos que utiliza el nacionalismo. Es decir, por medio de personajes reales o inventados, objetos o industrias su carácter “...significativo es que cualquiera de esos elementos sean utilizados por la acción del nacionalismo a fin de construir y legitimar una imagen de comunidad y un conjunto de instituciones que contribuyan a la unidad cultural, política y jurídica.” (Vizcaíno, 2003, p.47).

En segundo lugar, *la acción nacionalista* se caracteriza por dar un mensaje a un grupo de personas como también, en seleccionar entre recursos de la historia, la cultura y la naturaleza elementos útiles para la acción y sus propósitos (Vizcaíno, 2003).

En tercer lugar, la acción nacionalista “...solo tiene sentido en la medida que relaciona con un proceso de unificación política y cultural de una sociedad y con el dominio de una elite sobre las mayorías.” (Vizcaíno, 2003, p.47). En cuarto lugar, este tipo de acción nacionalista sirve para modelar el conflicto social ante la gobernabilidad para su estabilidad, entendimiento y unidad social.

De otro lado, siguiendo la perspectiva del autor, el discurso nacionalista se caracteriza a partir siete aspectos:

1. una comunidad política a la que se llama nación, o con algún sinónimo, y corresponde a un territorio delimitado (el mapa, tanto o más que un problema plástico o de geografía, sustenta este primer aspecto),
2. un enemigo, externo, de la nación,
3. un enemigo interno o antipatriota,
4. un llamado a la unidad de los miembros de la comunidad o nación,
5. una referencia a la historia y a un futuro ideal,
6. un conflicto social y una solución que debe asumirse en nombre de la nación y de la aceptación de cada uno de estos elementos como verdades sagradas y
7. una defensa o una exaltación de la independencia de la nación con respecto al resto del mundo. Sobra decir que este orden ni es riguroso ni necesariamente excluyente de otros factores. (Vizcaíno, 2003, p.48)

A partir de lo anterior, este tipo de acción y discurso nacionalista requiere de una significación política y social. Esto hace referencia, a un fenómeno que está atado al territorio, al Estado, la población y la nación en que una noción dominante da sentido al nacionalismo. Igualmente, al abordar la *identidad colectiva* esta es asociada desde Vizcaíno por ser la fuente principal del nacionalismo. Es decir, *“Aquí el punto de partida implica distinguir entre Estado y nación, entendida ésta como cultura, como un grupo de personas que comparten elementos materiales y simbólicos.”* (Vizcaíno, 2003, p.54).

Por otro lado, dentro de las conclusiones expuestas el autor retoma los postulados de Anthony Smith, donde la nación es considerada como una cultura en sus diversas formas, desde tribu hasta Estado-nación. Dicho postulado, permite el reconocimiento de *minorías culturales* integradas a los Estados como entender el nacionalismo en estas poblaciones.

Finalmente, el nacionalismo es definido desde Vizcaíno *“...como una utilización de elementos de una nación por parte de una elite política, comprende el movimiento para alcanzar un Estado o bien sostener un Estado ya consolidado.”* (Vizcaíno, 2003, p.58). Cabe aclarar que, dentro de esta perspectiva el Estado al impulsar la nación y esta a constituir el Estado *“El*

Estado-nación abriga la posibilidad de su desintegración por las naciones que en su interior aspiran también a su soberanía.” (Vizcaíno, 2003, p.59).

Como se ha mencionado, el concepto o idea de nación ha sido entendido a partir de la construcción del estado y como referente cultural. Es decir, desde la formación del estado, practicas colectivas, discursos, relaciones y reconocimiento de población entre un yo, nosotros y el otro, mitos fundacionales, entre otros. Sin embargo, el interés del presente ejercicio de investigación, se centra en abordar la construcción de la idea de nación a partir de la imagen en dos contextos (Centenario de la Independencia de Colombia en 1910 y la Copa América del 2001) con el propósito de identificar los significados otorgados en cada uno respectivamente y su relación.

Conforme a lo anterior, se formula una hipótesis que busca ser desarrollada a lo largo del presente ejercicio. Dicha afirmación es la siguiente: La imagen construye la idea de nación a partir de su circulación y conceptualización en la evocación de un tiempo pasado en uno presente para la invención de un sentimiento colectivo.

JUSTIFICACIÓN

Antes de iniciar con las razones que llevaron a realizar este ejercicio de investigación y su relevancia para la sociología, es importante partir desde la producción de conocimiento científico que se toma como antecedente para desarrollar la presente investigación.

En primer lugar, se toma la lingüística junto con la semiótica (Ferdinand de Saussure, Roland Barthes) ya que su interés se centra en la interpretación del signo y sus formas de representación en la realidad social, permitiendo así abordar los significados y los significantes dentro de la idea de nación (Max Weber, Benedict Anderson, Eric Hobsbawm). Es así que, al plantear dicha construcción se puede abordar por medio de monumentos, documentos de archivo, símbolos nacionales, costumbres, tradiciones, hechos conmemorativos u otros que permiten interpretar sus conceptualizaciones y expresiones como referentes de la idea de nación dentro de un tiempo y espacio.

Esta salvedad se hace con el interés de partir de antecedentes de investigaciones y conceptualizaciones dentro de la sociología que orientan el presente ejercicio de investigación, donde se pretende entablar una relación en la construcción de la idea de nación por medio de imágenes. Es decir, abordar el concepto de nación por medio de un análisis semiológico con la intención de generar una aproximación interpretativa de dos hechos históricos que en el caso particular son el centenario de la independencia de Colombia desde el “Ecuestre de Bolívar” y el triunfo de la Copa América del año 2001.

En segundo lugar, se toman los postulados de Pierre Bourdieu para profundizar las características epistemológicas de la Sociología ya que, mediante su *teoría de los campos* permite identificar los intereses de esta

ciencia social y a la vez ser tomados en el presente documento para responder a la pregunta: ¿Por qué es sociológico este ejercicio de investigación?

Para dar respuesta a la anterior pregunta, siguiendo la perspectiva de Bourdieu el concepto de campo “...*se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas).*” (Bourdieu, 2002, p.119).

Es decir, el campo se caracteriza por el estudio de los agentes o instituciones que ocupan una posición en el mismo donde está en lucha un capital que ha sido acumulado. Sin embargo, en el caso particular la posición o rol del investigador frente a su tema de investigación, este autor plantea que el sociólogo al tener como objeto de estudio los campos de lucha, no solo está en el de lucha de clases sino también en campo de las *luchas científicas*. En resumen,

El sociólogo ocupa una posición en estas luchas, primero como poseedor de un determinado capital económico y cultural en el campo de las clases; después, como investigador dotado de un determinado capital específico en el campo de la producción cultural, y, más precisamente, en el subcampo de la sociología. (Bourdieu, 1990, p.81)

Así mismo, la posición que ocupa el investigador frente al objeto de estudio, permite evidenciar los usos de conceptos, métodos, técnicas e intereses que dentro de una investigación evidencia una “...*verdad científica en la medida en que vienen acompañados por un conocimiento científico de lo que los determina y de los límites que imponen al conocimiento.*” (Bourdieu, 1990, p.83).

Finalmente, dentro de este contexto al tomar *la función* que desempeña el investigador sea de forma consciente o inconsciente en su ejercicio práctico

establece unas estrategias de investigación, los objetos de estudio y los métodos, con el interés de comprender la realidad a estudiar dentro del mundo social en el cual ocupa una posición (Bourdieu, 1990).

Conviene subrayar, que se toma la perspectiva de Bourdieu dentro de este contexto con el propósito de plantear el interés del presente ejercicio de investigación. Es decir, mediante una serie secuencial de pasos tanto teóricos y metodológicos se pretende abordar dentro de la historia nacional dos ejemplos que permitan identificar la transición de significados de un hecho a otro en que se enmarca la idea de nación.

De igual manera, se interesa en abordar cómo se da dicha construcción por medio de la imagen del monumento y la publicidad, como también, en documentos históricos o de archivo siguiendo la interpretación del signo conformado por un significado y significante.

En tercer lugar, al articular lo mencionado, el presente ejercicio de investigación se enfoca en realizar una descripción e interpretación de la construcción de la idea de nación mediante las imágenes que circularon y fueron publicadas sobre el monumento “Ecuestre de Bolívar” y el triunfo de la Copa América del 2001 por parte de la selección colombiana de fútbol en documentos y medios de comunicación escrita.

El primero, hace referencia a la conmemoración del centenario de la independencia de Colombia por medio del emplazamiento de monumentos en el espacio público de la ciudad de Bogotá. Así mismo, se generaron interpretaciones y conceptualizaciones de este hecho dentro de la historia del país desde el plano institucional de la época de 1910 siendo en el caso particular la figura de Simón Bolívar.

De igual manera, este hecho que marcó antecedentes en la construcción de la idea de nación colombiana permite la identificación de valores e ideas que

son enmarcadas en otros contextos. Ejemplo de lo mencionado, en el presente ejercicio de investigación se plantea una transición de un hecho histórico como fue el centenario de la independencia de Colombia con el triunfo de la Copa América del 2001, siguiendo la perspectiva de Roland Barthes mediante el uso de dos sistemas semiológicos denominados como lengua y mito.

Cabe aclarar, que las imágenes del monumento “Ecuestre de Bolívar” ocupan el primer sistema y en el segundo las imágenes publicitarias referentes al triunfo de la Copa América del 2001.

Finalmente, es relevante el presente ejercicio de investigación dentro de las ciencias sociales y en específico en la Sociología por abordar desde la imagen contextos tanto históricos como sociales. Es decir, a partir de la circulación de imágenes dentro de un contexto y tiempo determinado estos documentos se caracterizan por posicionar, otorgar y comunicar significados desde un plano denotado y connotado.

De igual manera, la imagen al ser relacionada con la idea o concepto de nación se constituye en abordar representaciones sociales, simbólicas, culturales, institucionales e históricas y sus formas de conceptualización dentro de un tiempo y espacio.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación se interesa en desarrollar una interpretación en torno a la idea de la nación mediante el análisis semiológico de las imágenes que circularon dentro dos hechos históricos como fueron la celebración del centenario de la independencia en el año de 1910 y el triunfo de la Copa América del 2001 por parte de la selección colombiana de fútbol.

Dicho lo anterior, para generar una interpretación de los significados y significantes de los dos ejemplos mencionados se toma la perspectiva semiológica de Roland Barthes (1999) ya que mediante este autor se pueden identificar en primer lugar, la constitución de un sistema de comunicaciones que es conformado por un mensaje el cual trata de un modo de significación y de una forma.

Así mismo, este autor afirma que el mito es un habla por la constitución de un mensaje en que sus límites son formales y a la vez por evidenciar un uso social del habla en que no es solamente oral sino también *“...puede estar formada de escrituras y representaciones: el discurso escrito, así como la fotografía, el cine, el reportaje, el deporte, los espectáculos, la publicidad, todo puede servir de soporte para el habla mítica.”* (Barthes, 1999, p. 108).

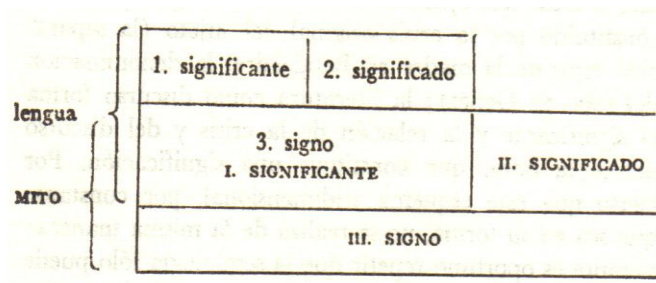
De igual manera, al seguir con los postulados de Barthes, este plantea un esquema constituido por el significante, el significado, y el signo, donde plantea una diferenciación entre la lengua y el mito. Es decir, el primer sistema (lengua) está constituido por un signo que es el asociativo de un concepto y de una imagen, como también, este primer sistema se vuelve significativo en el segundo sistema. Y frente a este último (mito)

Recordemos aquí que las materias del habla mítica (lengua propiamente dicha, fotografía, pintura, cartel, rito, objeto, etc.), por diferentes que

sean en un principio y desde el momento en que son captadas por el mito, se reducen a una pura función significante: el mito encuentra la misma materia prima; su unidad consiste en que son reducidas al simple estatuto de lenguaje. (Barthes, 1999, p.111)

Es decir, el mito (segundo sistema) reconoce al primer sistema semiológico (lengua) como la suma de los signos o *un signo global* “Y es precisamente este término final el que va a convertirle en primer término o término parcial del sistema amplificado que edifica.” (Barthes, 1999, p. 111).

Para ejemplificar de forma gráfica el esquema mencionado se toma para el presente documento el cuadro planteado por Barthes en que explica la unión entre la lengua con el mito.



(Barthes, 1999, p.111)

Dicho lo anterior, el presente ejercicio de investigación se interesarse por generar una interpretación de la construcción de la nación, siendo esta última representada mediante la definición del mito y la lengua. En el primer sistema semiológico (lengua) se toma la imagen del “*Ecuestre de Bolívar*”, ya que este fue emplazado junto con otros en la conmemoración del centenario de la independencia de Colombia y se caracteriza por tener una escultura de Simón Bolívar montando un caballo conocida por su posición como ecuestre o bélica.

De igual manera, la construcción de la idea de nación al ser eje central en el presente ejercicio de investigación se toma dentro de la historia colombiana el centenario de la independencia permitiendo en este periodo

identificar los significados que le fueron otorgados a este acontecimiento desde la imagen que conforma el monumento, fotografías, y demás archivos bibliográficos que permiten abordar dicho contexto en la caracterización del concepto otorgado a este acontecimiento.

Igualmente, al referenciar los postulados de Barthes (1999) se toma este monumento como lengua (primer sistema semiológico) por su representación como un signo. En otras palabras, este monumento al encontrarse en la ciudad de Bogotá permite identificar la construcción y definición de idea de nación a partir del reconocimiento histórico del acontecimiento que conmemora generando así, conceptualizaciones e interpretaciones en torno al significado y significante para la época.

Por otro lado, al abordar el segundo sistema semiológico (mito) este es ejemplificado en el presente texto mediante las imágenes publicitarias alusivas al triunfo de la Copa América por parte de la selección colombiana de fútbol en el año 2001 y donde dicho acontecimiento se desarrolló en Colombia.

Así mismo, este evento deportivo se constituye como un ejemplo con el cual se hace una representación del *mito* ante el encuentro del signo global del primer sistema (“Ecuestre de Bolívar”) con el significante del segundo sistema. Además, a partir de estos dos sistemas permiten describir e interpretar los significados que son transmitidos, conceptualizados y sus transformaciones dentro de la transición del primer al segundo sistema semiológico.

Como se ha dicho, la presente investigación se interesa por la construcción de la idea de nación por medio de las imágenes del monumento y el deporte que en el caso particular es el fútbol una representación y conceptualización de la nación mediante el triunfo de la Selección Colombia.

De igual manera, este evento de la Copa América al convocar otros países de América Latina, se reconocen de forma paralela otros actores que

hicieron parte e intervinieron dentro de esta construcción de mito, ejemplo de ello es la imagen publicitaria que circulo en medios de comunicación escrita.

Cabe destacar que al generar una interpretación a este evento deportivo dentro del contexto durante y después del triunfo las imágenes que fueron divulgadas permiten abordar su relación con la idea de nación. Es decir, la imagen al estar constituida por signos estos evocaron un evento nacional en la generación y difusión de significados que son generados desde un plano institucional, industrial, político, entre otros; donde las imágenes despiertan la unión de un país frente a este hecho a partir de la historia deportiva del país y el contexto en que se desarrolló.

De igual modo, al desarrollar una interpretación conceptual acerca del futbol, son tomados los postulados de Norbert Elias y Eric Dunning (1995), como referentes de la transición del primer al segundo sistema semiológico. Caracterizándose sus postulados en torno al fútbol por trascender escenarios deportivos a ámbitos sociales o culturales siendo en caso particular del presente documento en abordar la relación de este deporte con la nación.

A partir de lo anterior, se formulan la pregunta de investigación y las que orientan la misma con el propósito de plantear el alcance de este ejercicio de investigación.

4.1. Pregunta de Investigación

¿Cómo la idea de la nación colombiana se construye por medio de las imágenes del monumento “*Ecuestre de Bolívar*” en la conmemoración del Centenario de la Independencia de Colombia y las imágenes que circularon en torno al triunfo de la Copa América del 2001?

4.2. Preguntas orientadoras

¿Qué significados son atribuidos al Centenario de la Independencia de Colombia dentro de la idea nación colombiana a partir del monumento Ecuestre de Bolívar?

¿Qué significados sobre la representación de nación son expresados en la imagen publicitaria frente al triunfo de la Copa América en el año 2001 por parte de la selección Colombia?

¿Cómo se construye *el mito* de la nación colombiana a partir de dos hechos históricos representados en la imagen y los archivos históricos?¹

4.3. Objetivo General

Analizar la construcción de idea de la nación colombiana a partir de las imágenes del monumento “*Ecuestre de Bolívar*” en la conmemoración del Centenario de la Independencia de Colombia y las imágenes alusivas al triunfo de la Copa América del 2001.

4.4. Objetivos Específicos

Identificar los significados de la idea de nación que fueron atribuidos al Centenario de la Independencia de Colombia a partir de la imagen del “*Ecuestre de Bolívar*”.

Identificar los significados que representan la idea de nación y son expresados en la imagen publicitaria frente al triunfo de la Copa América en el año 2001 por parte de la selección Colombiana de fútbol.

Interpretar la construcción del *mito* de nación a partir de dos hechos históricos representados en la imagen y los archivos históricos.

¹ El concepto de *mito* se entenderá siguiendo la perspectiva de Roland Barthes.

MARCO CONCEPTUAL

Para dar respuesta al interés de este ejercicio de investigación en torno a la construcción de la idea de nación por medio de las imágenes se hace uso de un análisis semiológico. Es decir, el primer sistema (lengua) es representado a través de las imágenes del monumento “Ecuestre de Bolívar” y el segundo sistema (mito) con las imágenes alusivas el triunfo de la Copa América por parte de la Selección Colombia en el año 2001.

Igualmente, se hará uso de conceptualizaciones acerca de la semiótica, lingüística, comunidad política e imaginada (nación), fútbol, memoria histórica e identidad nacional con el propósito de plantear diferentes enfoques o formas en que han sido abordados.

Así mismo, se interesa este marco conceptual por ser un punto de partida en la interpretación de los dos sistemas semiológicos. Es decir, a partir de las categorías mencionadas y que son desarrolladas a continuación se pretende complementar con otras perspectivas dentro de la sección del análisis para abordar de manera complementaria la construcción e idea de nación.

5.1. Sobre el signo en la lingüística y el lenguaje.

El propósito de esta primera parte es abordar conceptualizaciones acerca de la de la lingüística siguiendo la perspectiva de Ferdinand de Saussure² (1945) ya que este autor permite ser un referente en la interpretación del signo como también, por ser retomado por Roland Barthes en su conceptualización semiológica y que en el caso particular del presente ejercicio de investigación se abordara posteriormente con el concepto de nación por medio del signo, el significado, y el significante.

² F. de Saussure (1857-1913) lingüista suizo cuyo intereses se centraron en estudiar el lenguaje, la gramática comparada y la caracterización del signo lingüístico.

Al iniciar con los postulados de Ferdinand de Saussure (1945), este autor centra su conceptualización teórica desde el signo, conformado por un significado y el significante. Sin embargo, antes de abordar dichos conceptos parte desde la definición de *signo lingüístico*, el cual, hace referencia a la unión del *concepto* y de la *imagen acústica*; haciendo referencia este último a la representación natural de la palabra. (Saussure, 1945, p.91)

Dicho lo anterior, Saussure afirma que el *signo* es la combinación del concepto y de la imagen acústica, pero desde su perspectiva propone conservar la palabra *signo* para designar el conjunto y entender al *significado* como el concepto y en el *significante* la imagen acústica.

De igual manera, para comprender los tres conceptos formulados (signo, significado y significante) plantea dos principios. El primero, hace referencia a *lo arbitrario del signo*, caracterizándose por ser el lazo que une el significante al significado. En resumen, “...queremos decir que es inmotivado, es decir, arbitrario con relación al significado, con el cual no guarda en la realidad ningún lazo natural.” (Saussure, 1945, p.94). De igual manera, dentro de este contexto, el autor interpreta el *símbolo* por designar el signo lingüístico que hace referencia al significante.

El segundo principio, lo formula por el *carácter lineal del significante*. Caracterizándose “El *significante*, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: a) representa una extensión, y b) esa extensión es mensurable en una sola dimensión; es una línea.” (Saussure, 1945, p.95).

En un segundo momento, Saussure formula la *inmutabilidad del signo*. Es decir, la relación que se establece entre la masa social y la lengua. Donde la masa se caracteriza por no consultar el significante elegido, como también, por no poder ejercer soberanía sobre una palabra. En otras palabras, la masa social

está atada a la lengua y el signo lingüístico está fuera del alcance de la voluntad. De igual manera, el signo es inmutable por resistir toda sustitución arbitraria y a la vez por ser el producto de factores históricos del estado de la lengua.

Finalmente, dentro de este contexto de la inmutabilidad del signo, Saussure formula cuatro aspectos para su comprensión. 1) El carácter arbitrario del signo; 2) la multitud de signos necesarios para constituir cualquier lengua; 3) el carácter demasiado complejo del sistema; 4) la resistencia de la inercia colectiva a toda innovación lingüística.

Los anteriores cuatro ejes interpretativos se refieren a la lengua porque *“...tienen carácter de fijeza, no es solo porque esté ligada a la gravitación de la colectividad, sino también porque está situada en el tiempo.”* (Saussure, 1945, p.100). Así mismo, estos ejes hacen referencia a la constitución de la lengua como un sistema en el cual, están vinculadas las personas y estos influyen dentro de este sistema donde al carácter arbitrario del signo se funda desde la tradición.

Por otro lado, dentro del segundo momento mencionado, el autor plantea la *mutabilidad del signo*. Este se caracteriza dentro de la continuidad del tiempo por generar un efecto contradictorio, haciendo referencia a la alteración de los signos lingüísticos sin importar *“...cuales fueren los factores de alteración, ya obren aisladamente o combinados, siempre conducen a un desplazamiento de la relación entre el significado y el significante.”* (Saussure, 1945, p.100).

De igual manera, dentro de la relación de la lengua y la masa hablante, el autor entiende por *lengua* el conjunto de hábitos lingüísticos que le permiten al sujeto comprender y ser comprendido. Como también, ante la intervención del tiempo, este permite evidenciar dentro de las fuerzas sociales la alteración o el desplazamiento entre la relación de la lengua y la masa hablante.

Así mismo, dentro de los planteamientos del autor, formula un *método de delimitación*. Caracterizándose por el establecimiento de conceptos y de imágenes acústicas, como también, de divisiones establecidas en la cadena acústica y la cadena de conceptos (Saussure, 1945).

Es decir, el comparar e interpretar una serie de frases donde se encuentra una misma unidad que se puede separar del resto del contexto (Saussure, 1945) para afirmar así que

La lengua presenta, pues, el extraño y sorprendente carácter de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que existan y de que el juego de ellas es lo que la constituye. Éste es sin duda un rasgo que la distingue de todas las otras instituciones semiológicas. (Saussure, 1945, p.131)

Una vez desarrollados los postulados teóricos de Saussure cabe aclarar que para el presente ejercicio de investigación se referencian con el propósito de marcar una línea de interpretación del signo, el significado y el significante. Es decir, al realizar un análisis semiológico esté involucra una interpretación del lenguaje y la realidad mediante un signo, además, al darse el “giro lingüístico” dentro de las ciencias sociales este trasciende de una interpretación del lenguaje a otros escenarios como es la publicidad, la imagen y como forma metodológica de interpretación de una realidad social.

5.2. Sobre nación y la comunidad política e imaginada

El propósito de esta segunda parte es abordar el concepto de nación desde la perspectiva de Max Weber (1997) y Benedict Anderson (2011) ya que mediante sus postulados se interesa el presente ejercicio de investigación en abordar dicho concepto para ser articulado con el signo (significado y el significante).

Para empezar, la comunidad política desde la perspectiva de Weber es entendida como

aquella cuya acción consiste en que los partícipes se reservan la dominación ordenada de un "ámbito" (no necesariamente constante en absoluto y delimitado con fijeza, pero sí delimitable de algún modo) y de la acción de los hombres situados en él de un modo permanente o sólo provisional, teniendo preparada para el caso la fuerza física, normalmente armada. (Weber, 1997, p.661)

Es importante destacar que, este tipo de comunidad se caracteriza por la posesión de un poder físico que al ser afirmado en una acción comunitaria implica consigo un ámbito económico representado en la satisfacción de las necesidades de las personas, como también, en la regulación de las relaciones que establecen las personas que la habitan. Así mismo, esta comunidad se constituye por plantear exigencias a las personas que participan en ella y que han de ser cumplidas ante la posibilidad de que se ejerza la coacción física (Weber, 1997).

De igual manera, la comunidad política al conformar agrupaciones establece una acción comunitaria que involucra la muerte y la libertad de movimiento a los participantes de la misma como de los extranjeros. Es decir, *“Es la seriedad de la muerte la que aquí se introduce con el fin de proteger eventualmente los intereses de la comunidad. Tal circunstancia introduce en la comunidad política su pathos específico.”* (Weber, 1997, p.662).

En segundo lugar, dentro de la caracterización de la comunidad política desde la perspectiva de Max Weber, este autor retoma la violencia como un hecho primitivo ya que como *“Resultado de una evolución lo es sólo el monopolio del poder legítimo mediante la asociación política territorial y su socialización racional hasta constituir una organización tipo instituto.”* (Weber, 1997, p.664).

En resumen, al instituto (institución) se le reconocen las funciones básicas del estado (función legislativa, protección de seguridad personal y orden público, justicia, ramas de administración y el régimen militar).

Por otro lado, siguiendo con la interpretación de la legitimidad y la fuerza física dentro de los postulados del autor mencionado cabe destacar la guerra y la aptitud bélica como una profesión, la cual permite el reconocimiento del origen de un *aparato coactivo* que constituye múltiples exigencias de obediencia.

Dicho lo anterior, las exigencias están referidas a las personas que habitan los terrenos que han sido conquistados como también, para los moradores del propio territorio. Esto hace referencia a la conformación de la comunidad política donde los guerreros se reconocen por llevar y hacer uso de las armas y esto en que *“En el seno de estas comunidades guerreras, la libertad se identifica con el privilegio militar.”* (Weber, 1997, p.665).

De igual manera, ante la conformación de la comunidad política se da paso a la monopolización de aplicación legítima de la fuerza mediante un aparato coactivo que se ha transformado paulatinamente en un instituto. Es decir,

Con la creciente pacificación y ampliación del mercado aparecen, pues, paralelamente: 1) la monopolización de la violencia legítima mediante la asociación política, que culmina en el concepto moderno del Estado en cuanto última fuente de toda legitimidad del poder físico; 2) la racionalización de las normas destinadas a su aplicación, que culmina en el concepto del orden jurídico legítimo. (Weber, 1997, p.667)

Además, dentro de este contexto la construcción e identificación de la comunidad política desde la perspectiva de Weber cabe destacar la interpretación que se le da al “prestigio” que al influir en la conducta exterior se orienta por fortalecer *la creencia patética*, ya que en el desarrollo de la guerra genera confianza. Es decir, las comunidades políticas son presentadas como

portadoras de prestigio y que son llamadas “grandes potencias” cuyos intereses están encaminados a procesos políticos y económicos (Weber, 1997).

Una vez abordada la caracterización de la comunidad política y para el interés del presente texto se articula con la idea de nación. Es decir, a partir del sentimiento de prestigio mencionado anteriormente y su relación con el poder ante una acción colectiva por parte de las personas que se consideran partícipes de una cultura, la nación se caracteriza por ser

un concepto que, si se considera como unívoco, no puede nunca ser definido de acuerdo con las cualidades empíricas que le son atribuidas. Quienes lo utilizan le dan, por lo pronto, el siguiente significado indudable: la posesión por ciertos grupos humanos de un sentimiento específico de solidaridad frente a otros. Se trata, pues, de un concepto que pertenece a la esfera estimativa. Sin embargo, no hay acuerdo ni sobre la forma en que han de delimitarse tales grupos ni acerca de la acción comunitaria resultante de la mencionada solidaridad. (Weber, 1997, p.679)

También, dentro de la interpretación sobre la nación cabe destacar que esta puede basarse por medio de la posesión de bienes culturales, como también, el comprender una comunidad de origen y de semejanza pero esto no significa que implique un carácter de homogeneidad étnica y un sentimiento que forme una nación. Así mismo, los hechos que son conocidos en la historia permiten identificar que dentro de la “nación” se pueden encontrar diferencias en el sentido de solidaridad de las personas que la conforman frente al exterior. (Weber, 1997).

Por otro lado, dentro de los planteamientos teóricos de Max Weber se toma el “sentimiento nacional” desde un plano subjetivo que implica el desarrollo de la acción comunitaria y la costumbre o convención ya que este concepto involucra una interpretación que al ser “...empíricamente multívoco de la “idea de nación”, una casuística sociológica debería exponer todas las clases particulares de sentimientos de comunidad y solidaridad según las condiciones

de su origen y según sus consecuencias para la acción comunitaria de sus miembros.” (Weber, 1997, p.682).

Finalmente, este autor aclara que el concepto de nación está referido al poder político y lo nacional al *pathos* que caracteriza a un grupo humano por una comunidad sea desde el plano del lenguaje, religión, costumbres u organización política, ya que implica la idea de poder dentro del sentimiento patético. (Weber, 1997)

Una vez planteada la perspectiva de Max Weber se pretende en el presente texto articular con la interpretación que desarrolló Benedict Anderson (2011) sobre la nación y en específico con las comunidades imaginadas ya que desde la perspectiva de este último autor estudia la nacionalidad, el nacionalismo y la nación por involucrar su construcción desde un plano histórico y político.

Hecha esta salvedad, el interés y punto de partida de los planteamientos esbozados por Anderson se sustentan en afirmar que la nacionalidad al igual que el nacionalismo son artefactos culturales de una clase particular (Anderson, 2011) y para ser entendidos parten de la historia con el propósito de dar cuenta de los cambios en los significados a través del tiempo y como estos se legitiman.

Así mismo, acorde a los antecedentes teóricos sobre el nacionalismo el autor destaca tres aspectos o paradojas. En primer lugar, la modernidad objetiva a las naciones desde la perspectiva del historiador. En segundo lugar, la universalidad formal de la nacionalidad es planteada como un concepto sociocultural que dentro de un contexto moderno las personas deben “tener” una nacionalidad y, finalmente, el poder “político” acerca de los nacionalismos frente a la incoherencia filosófica (Anderson, 2011).

Dicho lo anterior, Benedict Anderson plantea desde una perspectiva antropológica la nación como “...una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.” (Anderson, 2011, p.23) Y especifica dicho concepto a partir de cuatro características. La primera, es *imaginada* porque los miembros o personas que hacen parte de la nación sin importar su tamaño así sea la más pequeña no se conocerán la mayoría entre los compatriotas, pero en la mente de cada una vive la imagen de la comunión entre las personas.

La segunda característica, hace referencia a que la nación se imagina *limitada* porque “...incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad.” (Anderson, 2011, p.25).

La tercera, plantea que se imagina *soberana* la nación porque el concepto al surgir dentro de la Ilustración las naciones sueñan con ser libres y, así mismo la forma de garantizar la libertad es por medio del Estado soberano. Finalmente, la nación se imagina como *comunidad* porque “...independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.” (Anderson, 2011, p. 25).

5.3. Sobre la memoria nacional, el monumento y la identidad nacional

El presente acápite se interesa en abordar los postulados de Maurice Halbwachs (2014) sobre la *memoria historia* de un país junto con los de Anthony Smith (1998) acerca la identidad nacional y la representación del monumento.

Dicho lo anterior, siguiendo la perspectiva de Halbwachs sobre la memoria histórica esta es relacionada y caracterizada como *la memoria de una nación*. Dicha memoria está conformada por acontecimientos en los cuales un

individuo no asistió a ellos, pero tiene un reconocimiento de recuerdos históricos que ha construido por medio de conversaciones o al leerla generando como resultado, una memoria que ha copiado el individuo y que es enmarcada dentro de un *pensamiento nacional*, en el cual se encuentran

hechos que han dejado una profunda huella, no solo porque las instituciones han sido modificadas por ellos, sino porque la tradición sigue estando muy viva en una u otra región del grupo, partido político, provincia, clase profesional, o incluso en una u otra familia y en determinados hombres que han conocido personalmente a los testigos. (Halbwachs, 2004, p.55)

Igualmente, la *memoria de la nación* implica nociones o símbolos por parte de una persona que al no vivir algún acontecimiento involucra la reconstrucción de un recuerdo mediante la recolección de reproducciones en torno a un hecho en específico, pero que en la forma de ser concebidos dichos recuerdos se contraponen a los personales o propios del individuo.

Seguidamente, cabe distinguir principalmente dos tipos de memorias. Es decir, la *memoria autobiográfica*, también referenciada como interna y personal, en la cual la historia personal hace parte de una historia general pero así mismo esta representa una perspectiva continua. Por otro lado, la *memoria histórica*, o también externa y social, al ser más amplia que la autobiográfica implica la representación del pasado de una manera esquemática y resumida.

Así mismo, al abordar una interpretación histórica frente algún hecho u acontecimiento que al no ser testigo de lo ocurrido se presenta una reproducción de signos a través del tiempo, como también, para que algún acontecimiento ocupe un lugar en una serie de hechos históricos requiere un tiempo posterior para su eventual reconocimiento en el tiempo. En resumen, *“Los hechos y las fechas que constituyen la sustancia misma de la vida del grupo no puede ser sino signos exteriores para el individuo, a los cuales solamente se remite a condición de salir de sí mismo.”* (Halbwachs, 2004, p.57).

Además, al generar una interpretación de la historia es importante destacar que un hecho acontecido para que sea determinado como “*histórico*” y ser conmemorado en una fecha involucra la reconstrucción del contexto a partir de otros medios tales como retratos, grabados de la época, libros, obras, entre otros; los cuales permiten reconocer el porqué de su marca en la historia y su representación en el entorno nacional conforme a costumbres y fechas.

En último lugar, Halbwachs dentro sus postulados de la memoria histórica, aborda la vida de un individuo que al estar inmerso en la sociedad y en acontecimientos notables para ser reconocido como histórico y relevante para el país es necesario que esté entre las preocupaciones e intereses nacionales.

Así mismo, al entablar una relación generacional esto permite profundizar la historia vivida dentro de unos *marcos colectivos de la memoria* que al trascender fechas y nombres involucra la representación de corrientes de pensamiento y experiencias que han acontecido en el pasado, haciendo referencia en que

La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O dicho, de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se puede encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido. (Halbwachs, 2004, p.66)

Una vez desarrollados los postulados de Halbwachs se da paso abordar los de Anthony Smith (1998) quien se interesa por abordar el concepto de nación y su relación con la identidad nacional y los monumentos. Dicho lo anterior, para Smith la nación se caracteriza como “...*una población humana denominada que ocupa un territorio histórico y comparte mitos y recuerdos, una colectividad, una cultura publica, una sola economía y derechos jurídicos y obligaciones comunes.*” (Smith, 1998, p. 62 citando a Smith, 1991: cap. 1)

En segundo lugar, este autor plantea las cualidades e identidad de una nación a partir de sus mitos y recuerdos. Estos últimos, se caracterizan por sustentar la peculiaridad de cada nación a partir sus valores, símbolos, tradiciones, historia, cultura, entre otros; dentro de un territorio o *tierra natal en particular*.

En tercer lugar, la “*identidad nacional*” es asociada o fundamentada desde lo social y político por medio de

la reproducción, transmisión y reinterpretación constante del conjunto de valores, recuerdos y mitos compartidos que componen el legado étnico característico de las naciones, así como la identificación de los individuos con ese legado particular y su reserva de recuerdos, mitos, símbolos y valores. (Smith, 1998, p.63)

En cuarto lugar, la nación se compone por los miembros que hacen parte de la misma como por su legado. Esto hace referencia, las transformaciones constantes de la identidad nacional en que sus partícipes “...*reinterpretan y reconstruyen constantemente el legado recibido de la nación en que han nacido o a la que se unen por la emigración.*” (Smith, 1998, p.63).

A partir de lo anterior, se da paso abordar en quinto lugar la relación de la nación con la *conmemoración a los muertos*. Es decir, a partir de “sitios del recuerdo” se vinculan generaciones presentes con las que aun no nacen donde su propósito se centra en establecer un parentesco y continuidad a partir de ritos que se realizan en sitios públicos donde se conmemora un parentesco y simbolismos que se asocian a una *comunidad-cultura* a través del tiempo.

Una forma de representar estos sitios es por medio de tumbas de ancestros, donde reposan sus restos y a quienes se les realizan ritos conmemorativos como también,

cada uno de estos rituales representa símbolos, costumbres y tradiciones particulares en los funerales, los aniversarios, los tipos de

sepulcro y los sitios, las ceremonias y liturgias para los muertos, concebidos todos ellos para fomentar la reverencia y la veneración, y dar a la comunidad un sentido de antigüedad y dignidad en su propia tierra. (Smith, 1998, p.67)

De igual manera y dando continuidad a lo mencionado, los *monumentos a los héroes* se caracterizan por su relación con la batalla y los caídos. Es decir, los ritos que se realizan alrededor de este tipo de monumentos se caracterizan por el fervor y su ubicación en lugares públicos para ser visto, aprendido como también, la evocación del pasado, de sentimientos y “...*así como la abrumadora singularidad de su abnegación, que hace sentir al espectador y descendiente orgulloso y humilde a la vez, pero sobre todo unido con el difunto glorioso de una comunidad –su comunidad– de dicha y sufrimiento.*” (Smith, 1998, p.68).

Así mismo, los sitios memorables y los monumentos implican una significación y función. Estos últimos, se interesan en tratar de recuperar el pasado de la nación y ser conectado con el presente en la evocación de un sentido de continuidad nacional por medio de la nación, la *identidad cultural colectiva*, la conmemoración del pasado por medio de grandes personajes y acontecimientos que han dejado un legado glorioso. En resumen,

Es como si los muertos dieran autenticidad a los vivos. Revelan nuestra identidad individual y colectiva mediante la afiliación, a través de los linajes, vinculándonos con los periodos puros y gloriosos de “nuestro pasado”, un pasado que no se puede compartir con los que están fuera de la comunidad histórica cultural, porque ellos carecen de participación de “nuestro” legado étnico y en especial en “nuestra” relación íntima de familia con los difuntos ilustres. (Smith, 1998, p.70)

Finalmente, los monumentos, sepulcros, sitios, entre otros; se constituyen por la reapropiación del pasado mediante imágenes visuales y de re-presentaciones como también, de documentos los cuales permiten ser pruebas necesarias en la continuidad de lo “nacional” y su destino a través de las generaciones (Smith, 1998).

5.4. Sobre el deporte, la nación y la civilización

Dicho lo anterior y en este ultimo acápite, se pretende abordar la relación que se establece entre la idea de nación y una práctica deportiva como es fútbol. Para desarrollar lo planteado, se toman los postulados de Roland Barthes (2008), Ruben G. Oliven y Arlei S. Damo (2006) junto con los de Andrés Dávila Ladrón de Guevara y Catalina Londoño (2002)

En primer lugar, Roland Barthes (2008) dentro de su caracterización del fútbol parte de la solemnidad de la inauguración. Es decir, este rito es asociado con el teatro donde su función social es reunir a la ciudad dentro de una experiencia común que implicaba el conocimiento de sus pasiones.

Así mismo, el fútbol al entenderlo como espectáculo dos ámbitos se destacan. Por un lado, la relación entre el jugador con el espectador en la medida que, lo que le sucede al uno le pasa al otro como también, en el deporte el espectador es un actor y no solo una persona que mira el espectáculo. Por otro lado, en el enfrentamiento de los jugadores se presenta un intermediario, siendo en el caso particular un balón que representa un símbolo, caracterizado por la fuerza, habilidad y posesión para su dominio (Barthes, 2008).

De igual manera, el *“...mirar no solamente es vivir, sufrir, esperar y comprender, sino que es también, y sobre todo, decirlo con la voz, con el gesto, con la cara: es manifestarlo ante el mundo entero. En una palabra, es comunicar.”* (Barthes, 2008, p. 71-73).

Finalmente, siguiendo la perspectiva de este autor, se presenta una incorporación de los hombres al deporte. Es decir, *“Se ponen ellos mismos, su universo de hombres. El deporte sirve para expresar el contrato humano.”* (Barthes, 2008, p.77). Lo anterior, hace referencia al vínculo que se establece entre el jugador y el espectador dentro de una práctica deportiva como es el fútbol permitiendo así, ser articulados con los postulados antropológicos

desarrollados por Ruben G. Oliven y Arlei S. Damo (2006) a partir de la relación entre el futbol y la identidad.

Esto último, hace referencia a la expresión de una diferencia. En la cual, los grupos se afirman en oposición a otros grupos y así mismo, las identidades involucran “...*construcciones sociales formuladas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como signos diacrónicos, esto es, signos que confieren una marca de distinción.*” (Oliven y Damo, 2006, p.18).

De igual manera, al relacionar la identidad con la nación los autores toman la definición de Benedict Anderson sobre la comunidad política imaginada, ya que esta involucra también la exigencia de lealtad por medio de la generación de símbolos e instrumentos como es la bandera, el himno, la lengua, la selección nacional, entre otros.

Conforme a lo mencionado, estos dos autores plantean una relación entre los estados-nación con el fútbol a partir de tres características. La primera, *metafórica*, que está más próxima a las representaciones. La segunda, *analógica*, la cual puede ser observada de forma empírica cuando los hinchas se perciben pertenecientes a una comunidad de sentimiento y que es denominada como nación. Finalmente, plantean una relación *complementaria*, “...*donde estado-nación y el futbol establecen relaciones manteniendo cada una su autonomía.*” (Oliven y Damo, 2006, p.21).

Una forma de representar lo anterior mencionado, es por medio de la Copa del Mundo. Esta última, al realizarse cada cuatro años implica consigo la competencia deportiva entre países que, al ser comunidades imaginadas se enfrentan sentimientos asociados con los estados-nación donde

El futbol pasa a ser una forma lúdica de sustituir a la guerra por un juego con vencedores y vencidos. Siendo así, hay un paralelismo entre acciones bélicas y futbolísticas, estableciéndose una *relación metafórica* entre estados-nación y el futbol. Hay que defender el territorio propio e

invadir y penetrar el del otro grupo, derrotándolo. (Oliven y Damo, 2006, p.21)

Igualmente, al abordar la relación *complementaria*, cabe destacar el ejemplo desarrollado por los autores. Es decir, en la Copa Mundo de 1998 realizada en Francia y en específico el partido entre las selecciones de Irán y Estados Unidos se dio un intercambio de flores por parte de los jugadores iraníes a sus adversarios, representando este acto un intercambio entre embajadores nacionales simbolizando un episodio amistoso entre las partes, como también,

Lo que torna excitante a un partido de futbol, lo que le hace valer millones en publicidad, es la riqueza simbólica expresada en el todo o en partes específicas del ritual. Las relaciones entre los países parecen más armónicas, la supremacía económica de algunos es puesta a prueba, la violencia es contenida por las reglas, en fin, las copas del mundo y los juegos olímpicos ritualizan un mundo que solo existe en tanto realidad simbólica. (Oliven y Damo, 2006, p.22)

Así mismo, al relacionar el fútbol con un sistema de lealtades y al prevalecer sentimientos de fidelidad, este sentimiento puede ser llamado desde la perspectiva de los autores como *patriotismo*. En que la desertión es castigada, porque al *“Pertener a un club significa serle leal, estableciéndose una relación analógica.”* (Oliven y Damo, 2006, p.22).

Además, este deporte al ser asociado a una simulación de la guerra en que la lucha entre equipos dentro de un territorio (la cancha) dividido en dos partes son defendidas, atacadas y conquistadas con el fin último de penetrar el área contraria es por medio de la pelota y marcar puntos (Oliven y Damo, 2006).

Finalmente, acorde a esta perspectiva teórica es importante entender el futbol como una *“...práctica que moviliza la energía y los sentimientos de millones de personas que, al vibrar con él, están no solamente movilizand*

energía física, sino afectos y pasiones que hablan acerca de grupos que van de lo local a lo nacional.” (Oliven y Damo, 2006, p.26).

Una vez mencionado los postulados de Ruben Oliven y Ariel Damo se pretende en el presente texto ser articulados con los de Andrés Dávila Ladrón de Guevara y Catalina Londoño (2002); donde uno de sus intereses se centra en analizar la construcción de la nación colombiana a partir de la Selección Colombia de Fútbol.

En primer lugar, destacan la relación entre el fútbol y la nación. Es decir, dentro de la construcción de la historia nacional los autores afirman dentro de las diferencias y jerarquías que se encuentran en los grupos poblacionales, se hallan procesos que se caracterizan por ser cambiantes, de constante elaboración y reelaboración donde el fútbol produce momentos épicos, vivencias y situaciones que sustentan diferentes mitos fundacionales de diversos grupos sociales.

Así mismo, dentro de las interpretaciones esbozadas desde la perspectiva del autor y la autora, el partido es caracterizado por ser “...*en tanto espectáculo-ritual-batalla, que está regido por sus propios parámetros, sus reglas como juego organizado, en principio separando de aquellas que rigen la vida cotidiana.*” (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.88).

Igualmente, retoman el concepto de Víctor Turner acerca de un posible tipo de “communitas”. Esta última se sustenta en la reducción de los hombres a una masa común, en la cual, se reconocen unos a otros frente a situaciones en las que se presenta una comunión entre las partes donde habitualmente se encuentran separadas las personas.

Por otro lado, dentro de la conceptualización y categorización del fútbol plantean cinco características que han permitido a este juego tener vigencia y éxito las cuales son: 1) la sencillez y aparente simplicidad de las reglas; 2)

evocar en el campo de juego un referente campestre que genera un ambiente de atracción para los practicantes y espectadores; 3) la manifestación estética del futbol a partir de la técnica y el estilo de juego; 4) las tensiones que se generan por su carácter competitivo en la vida real por parte de los espectadores y jugadores; y 5) desde la perspectiva de Roger Caillois al futbol se le pueden agregar cuatro componentes de forma adicional: 5.1) la contienda entre las partes donde una es recompensada con la victoria; 5.2) la suerte está presente; 5.3) el futbol es un lugar de representación de batalla, de triunfo, fracaso, valor simbólico, entre otros; y 5.4) el futbol genera vértigo, tensión y placer (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002).

Al representar lo anterior mencionado con la selección nacional de futbol, esta refleja la imagen de un país como también, la expansión de su potencialidad, organización y competencia dentro de la construcción de símbolos, identidad nacional o discursos.

En un segundo momento, los autores se interesan por desarrollar un recorrido histórico o *proceso* de la selección Colombia, para afirmar que desde el año 1985 se da apertura a la construcción de imágenes y símbolos referentes de identidad nacional. Sin embargo, antes de iniciar con este recorrido parten desde los inicios del futbol profesional en el año 1948 que represento un espectáculo deportivo masivo de incidencia a nivel nacional y que es enmarcado desde cinco ejes. El primero, hace referencia a la aparición del futbol profesional en medio del conflicto y violencia. Ejemplo de ello fue el “Bogotazo” y el encuentro de posiciones en torno al futbol por ser considerado como competencia, *pan y circo*, negocio, arte, entre otros.

En segundo lugar, el futbol al involucrar regiones y ciudades “...sirvió para expresar las diferencias regionales y, a la vez, para ingresar por la vía de la rivalidad y la enemistad simbólica del juego competitivo.” (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.92).

Así mismo, el torneo nacional permitió el reconocimiento de formas de vida y estilos de juego que al ser regionales se referenciaban como: *los paisas, vallunos, costeños, capitalinos*, entre otros. El tercero, refiere a la relación que se establece entre el futbol y la ilegalidad. Es decir, el impacto que generan figuras argentinas en el futbol colombiano antes las huelgas de futbolistas profesionales de ese país.

El cuarto eje, se caracteriza en que “...*fue un futbol de foráneos, quienes provenientes de toda América Latina copaban los cupos de los futbolistas locales.*” (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.92). Igualmente, ante la participación de extranjeros en el futbol colombiano impactaría en el futuro la prórroga de una consolidación del futbolista colombiano en el ámbito profesional y de competitividad a nivel nacional e internacional. Finalmente, ante la carencia de equipos competitivos, significo en la selección nacional su tardanza en la consecución de resultados significativos como también, de un referente.

Dicho lo anterior, durante el proceso de consolidación del futbol colombiano durante la década de los años ochenta se encontraría con “...*un nuevo Dorado, solo que este tenía dos facetas bastante contradictorias y fase aparentemente superada: la de un volver a empezar que por más de una década dejo de ser un asunto para tener en cuenta.*” (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.93). Es decir, por un lado, la construcción de la imagen de lo colombiano, los intereses en el futbol y sus contradicciones. Por otro lado, el rol que represento y significo Maturana para la Selección Nacional, donde su propuesta hacia

mucho énfasis en que lo importante era jugar, divertirse, ser buenas personas, hombres íntegros, un grupo de amigos y, en la cancha, imponer las condiciones a partir de los rasgos técnicos y tácticos que mejor se adaptan al futbolista colombiano, a sus posibilidades y sus condiciones futbolísticas y personales. (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.94)

De igual manera, dentro de este proceso que enmarca Ladrón de Guevara y Londoño, afirman que un antecedente en la historia del deporte nacional fue la Selección Juvenil. Esto hace referencia, a que tuvo un destacado papel en la clasificación al mundial en la Unión Soviética dando así de forma concreta en el año de 1985 la fecha de inicio del proceso en el cual la Selección Colombia comenzó a generar imágenes, símbolos y relatos referentes a la identidad nacional.

Así mismo, en el proceso de construcción y generación de discursos de nación e identidad nacional el futbol ayudaría a “...*recomponer y relevar los desgastados papeles de las instituciones y las personas que habían jugado ese papel a lo largo de la historia de Colombia.*” (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.95).

Cabe destacar que, dentro de las actuaciones de la selección en la Copa América de 1987 y el preolímpico permitiría el reconocimiento de una generación de jugadores que mediante el *discurso maturanista* sobre identidad y estilo permitiría el reconocimiento de convergencia de talentos, posibilidades y claridad de un reconocimiento técnico y de capacidades. Es decir, “...*un proceso de formación-educación-civilización de los futbolistas colombianos.*” (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.96).

Además, dentro de este proceso que se inició desde el año 1985, se identifica de igual manera la construcción de ídolos como *Higuaita, Leonel, Luis Carlos Perea, Freddy Rincón, Andrés Escobar, “Barrabas” Gómez, el pibe Valderrama, entre otros.* Igualmente, dentro de este proceso desapareció el futbol violento y defensivo por un equipo que se caracterizara por tener la pelota y divertirse, es decir,

La Selección sin ganar, conseguía un doble reconocimiento: el de los colombianos, por fin identificados con una forma de jugar así todos supiéramos de nexos y vínculos extraños; y el de la prensa de otros

países y el de los hinchas extranjeros, de quienes además habíamos siempre esperado ese reconocimiento. (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.98)

Así mismo, dentro de la construcción de este proceso el autor y la autora destacan cuatro fases. La primera, de 1987 a 1990 *el proceso nace y crece como posibilidad*. Caracterizado por la clasificación al mundial de Italia después de 28 años de ausencia y el logro de Nacional en la Copa Libertadores. La segunda, entre 1990 a 1994, ya que en este tiempo el proceso se consolida y enfrenta adversidades como la muerte de Andrés Escobar, la frustración en los olímpicos, las eliminatorias, la Copa América y, entretanto

el país se convertía en la Selección, la Selección en la sociedad, el gobierno daba medallas y ordenes de Boyacá, y los patrocinadores lograban confundir a Colombia con un producto (Águila y mi selección que de tanto repetirse suena Águila es mi selección), a la Selección con unos premios, a la sociedad con una cerveza. (Ladrón de Guevara y Londoño, 2002, p.99)

La tercera fase, de 1994 a 1998 en el proceso se dio una *reconstrucción y sostenimiento, luego de un tremendo remezón*. Es decir, la reconstrucción de la selección para enfrentar nuevos compromisos, donde el escepticismo y el conformismo imperaban frente los anteriores resultados obtenidos. Finalmente, la cuarta fase entre 1998 a 2001 se caracteriza por la consolidación del proceso a partir de resultados y momentos en los cuales se incorporan nuevos jugadores, diseños tácticos, la consecución de la Copa América, pero no se dimensionaron posibles ídolos como sus antecesores.

Dicho lo anterior, ante los triunfos deportivos el autor y la autora concluyen retomando su argumento central. Es decir, el *proceso* de construcción de nación ejemplificado con la selección colombiana de fútbol parte desde 1985 donde la representación de lo regional y nacional implicó la generación de identidades como también, el reconocimiento de la selección como parte de algo común.

REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA

El presente ejercicio de investigación se caracteriza por desarrollarse dentro de una interpretación cualitativa, para lo cual, en primer lugar, se nombran algunos postulados teóricos acerca de esta forma de interpretar la realidad social desde esta perspectiva metodológica con el propósito de abordar la semiótica como teoría que se inscribe dentro de esta línea de investigación.

En primer lugar, siguiendo la perspectiva de Guillermo Briones (2006) y quien retoman de Kuhn un paradigma es entendido por “...proporcionar *“formas de respuestas” a los resultados obtenidos en la investigación, función que, a decir de Kuhn, debe consistir en ofrecer modelos de problemas y de soluciones a una comunidad científica.*” (Briones, 2006, p.104).

Conforme con lo anterior, Briones plantea dos tipos de paradigmas: el explicativo y el interpretativo. El primero, se caracteriza por partir de descripciones y relaciones de fenómenos para una posible formulación de generalizaciones empíricamente fundadas. Así mismo, *“La investigación social debe conducir a la construcción de teorías de carácter deductivo, de forma tal que las proposiciones particulares se deriven lógicamente de otras más generales.”* (Briones, 2006, p.107).

Por otro lado, *el paradigma interpretativo* desde este autor se caracteriza por ser contraposición al explicativo. Es decir, su eje se centra en que *“...la realidad social está construida sobre los marcos de referencia de los actores. Así, existen múltiples realidades construidas por los actores individuales.”* (Briones, 2006, p.107). Además, este paradigma se caracteriza por no pretender hacer generalizaciones, como tampoco, establecer leyes desde estudios realizados.

Así mismo, el enfoque interpretativo no establece conexiones de causa y efecto entre los objetos de estudio, porque ante la continua interacción entre los hechos sociales se da una multiplicidad de factores y condiciones en que se desarrollan.

Una vez desarrollada la distinción entre los dos anteriores paradigmas, el presente ejercicio de investigación se caracteriza por desarrollar una aproximación a la idea de nación desde *el paradigma interpretativo*. Es decir, a partir de una línea metodológica siguiendo los postulados semiológicos, sociológicos e históricos se pretende generar una comprensión del significante, el significado y el signo en torno a la idea de nación a través de las imágenes del monumento “Ecuestre de Bolívar” y el triunfo de la Copa América en el año 2001 por parte de la selección colombiana de fútbol.

Igualmente, al tomar los postulados de Miguel Valles (1999) frente a la definición de *perspectiva* en la investigación cualitativa, esta es caracterizada por

Toda una síntesis de aspectos epistemológicos, teórico-metodológicos y técnicos que conviene analizar, para clarificar el contenido de este término. Anótese ya que las teorías (entendidas como perspectivas, creadoras de imágenes del objeto, método y sujeto del conocimiento) se conciben como partes del paradigma que las engloba; y que hay una clara alusión a las tradiciones teórica-metodológicas que conforman y son conformadas por las comunidades científicas. (Valles, 1999, p.48)

Es decir, se toma la perspectiva semiótica como eje de investigación que se sustenta desde una línea de interpretación metodológica y epistemológica. Esto último quiere decir que, dicha teoría permite orientar mediante una serie de pasos conceptuales y metodológicos dar cuenta de un objeto de estudio que en el caso particular es la construcción de la idea de nación mediante la interpretación de dos contextos y su relación conjunta por medio de la imagen.

DISEÑO METODOLÓGICO

El presente ejercicio de investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo y desde la perspectiva de Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernandez-Collado y Pilar Baptista Lucio (2006) se caracteriza por ser “...*un proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general.*” (Hernández et al., 2006, p.8). En resumen, es un proceso de interpretación que involucra en forma de espiral los datos e información obtenida por parte del investigador en la obtención de perspectivas o puntos de vista a partir de experiencias, emociones, significados o aspectos subjetivos conforme a una perspectiva individual y colectiva.

Dicho lo anterior, para dar respuesta al planteamiento del problema en que se pretende analizar la construcción de la idea de nación por medio de la imagen esta será abordada por medio de una *investigación documental*. Esta última Miguel Valles (2007) la caracteriza en un primer momento por ser una opción metodológica que se basa “...*en documentos recogidos en archivo (oficiales o privados); documentos de todo tipo, cuya elaboración y supervivencia (deposito) no ha estado presidida, necesariamente, por objetivos de investigación social.*” (Valles, 2007, p.109).

Así mismo, al referenciar una definición y clasificación de documentos que serán empleados para interpretar la idea de nación, se parte por entender la documentación como una “...*estrategia metodológica de obtención de información.*” (Valles, 2007, p.119). Es decir, para el presente ejercicio de investigación se toma a continuación el cuadro referenciado por Miguel Valles en su texto siguiendo los postulados de MacDonald, K. y Tipton, C. (1993).

A. *Documentos escritos.*

A1. *Documentos oficiales de las administraciones públicas:* informes y estadísticas oficiales en general. Por ejemplo, el registro de los debates parlamentarios publicado (en España) en el *Diario de Sesiones de las Cortes* o los censos de población y sus correspondientes publicaciones.

A2. *La prensa escrita* (periódicos y revistas).

A3. Los “papeles privados” (cartas, diarios, memorias, material biográfico o autobiográfico en general).

B. *Documentos visuales.*

B1. Fotografías.

B2. Pinturas.

B3. Esculturas.

B4. Arquitectura.

MacDonald y Tipton (1993) en (Valles, 2007, p.121)

A partir del anterior cuadro, dentro de la interpretación el primer sistema semiológico (lengua) se consideran *documentos escritos* para la interpretación del monumento “Ecuestre de Bolívar”: la Ley 39 de 1907, los discursos pronunciados el 25 de julio de 1910 por parte del Presidente de la República Ramón González Valencia y el Vicepresidente de la Asamblea Nacional Juan Pinzón en el marco de la presentación pública del ecuestre en la ciudad de Bogotá.

Así mismo, el *Ecuestre de Bolívar* hace parte de una serie de monumentos que fueron emplazados y dados a conocer en el centenario de la independencia ejemplo de ello se encuentran al día de hoy en la ciudad de Bogotá los monumentos a Antonio Ricaurte, José Acebedo Gómez, Camilo Torres y Tenorio, Antonio Nariño, Francisco de Paula Santander, Policarpa Salavarrieta, Antonio José de Sucre, Héroes Anónimos, entre otros.

Por otro lado, dentro de los *documentos visuales* siguiendo el cuadro de MacDonald y Tipton en (Valles, 2007, p.121) se considera en el presente ejercicio investigación hacer uso de imágenes del monumento en el contexto de su inauguración en el Parque de la Independencia y que fueron publicadas en el *semanario ilustrado “El Grafico”* como también, en el libro de Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín (1911) titulado “*Primer centenario de la Independencia de*

colombia, 1810-1910” en el cual se consigno lo realizado entre los días 15 de julio al 31 de julio de 1910 dentro de la celebración del Centenario de la Independencia.

Cabe aclarar que, el semanario ilustrado “*El Grafico*” inicia su publicación en el contexto del centenario de la independencia. Es decir, siguiendo lo expuesto en su primera edición del día 24 de julio de 1910 se interesó este medio por publicar información acerca de la actualidad para su época, como también literatura e historia nacional.

Así mismo, en su primera y segunda edición publicó información acerca de lo que aconteció durante la conmemoración del centenario como imágenes de los monumentos y actividades que se desarrollaron para la época siendo en el caso particular del presente ejercicio de investigación en tomar las imágenes referentes al “Ecuestre de Bolívar” que circulo en Bogotá en su edición número uno.

De igual manera, en la presentación pública del monumento como lo reseña “*El Grafico*” hablo el presidente de Colombia para la época quien fue Ramón González Valencia, Juan Pinzón como Vicepresidente de la Asamblea Nacional y Benjamín Herrera como orador designado por Carlo E. Restrepo.

Dichos discursos se encuentran recopilados y publicados en el libro de Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín que al ser producto de la Ley 39 de 1907 se toman las imágenes que hacen parte y referencian la conmemoración de la independencia en el marco de la presentación pública del ecuestre en el Parque de la Independencia. De igual manera, permiten estas imágenes representar y expresar los significados o conceptualizaciones que se construyeron de la historia nacional en la época de 1910 conforme al contexto desde el ámbito institucional.

Es necesario destacar dentro de este diseño metodológico que se toma este monumento (Ecuestre de Bolívar) como un ejemplo de la conmemoración del centenario de la independencia de Colombia.

Además, a partir de los referentes empíricos se interesa el presente ejercicio de investigación en llevar a cabo una contextualización y aprehensión de la conceptualización o significado construido al monumento desde el discurso y la imagen desde el ámbito institucional dentro de un contexto antecedido por la Guerra de los Mil Días, la secesión de Panamá, la Regeneración, entre otros.

Así mismo, este monumento al haber sido construido en la primera década del siglo XX permite identificar mediante un análisis semiológico la construcción de la idea de nación. Es decir, dentro de este contexto se enmarcaron formas de ser interpretado este acontecimiento para dar paso a una transición a otro contexto histórico por medio del significante y el signo donde se aborda en el caso particular el triunfo de un certamen deportivo.

Dicho lo anterior, al abordar el segundo sistema semiológico (mito) este es representado en el presente ejercicio de investigación mediante el triunfo de la de la Copa América en año 2001 por parte de la selección Colombia a partir de imágenes publicitarias que conmemoraron este acontecimiento.

Cabe aclarar que, este evento deportivo se desarrollo en el país. Permitiendo así, dar cuenta de los significados y significantes que se construyeron entorno a este acontecimiento desde el ámbito institucional y demás actores o instituciones a partir de los diferentes países latinoamericanos que participaron de este certamen deportivo.

Para dar respuesta metodológicamente a lo anterior mencionado, se toman las imagines publicitarias referentes al triunfo de la Copa América del 2001 que circularon y difundieron en los periódicos El Tiempo y El Espectador.

Así mismo, haciendo énfasis en lo que MacDonald y Tipton en (Valles, 2007:121) denominan como *documentos visuales* se toman las imágenes publicitarias que fueron publicadas en estos medios de comunicación con el interés de dar respuesta a los objetivos del presente ejercicio de investigación que se orienta en la interpretación de la construcción de la idea de nación a partir de la imagen dentro del contexto del proceso de paz.

De igual manera, es importante destacar que estos medios de comunicación escrita por su circulación distrital y nacional se constituyen en elementos comunicación y circulación de las imágenes publicitarias en referencia a la idea de nación. Es decir, a partir de la imagen denotada y connotada, las imágenes publicitarias se constituyen en elementos de descripción e interpretación a partir del signo que las conforman, donde el significante y el significado posiciona una idea de nación en relación con el futbol dentro del contexto de 2001 en que se da el triunfo de la Copa América.

Por otro lado, la muestra de imágenes fue realizada acorde al total de las imágenes publicitarias que fueron publicadas en estos dos medios de comunicación entre los días previos, durante y después (11, 29 y 30 de julio de 2001) del triunfo de la Copa América y se toman las siguientes para realizar el análisis semiológico del segundo sistema (mito) con la siguiente distribución:

PERIÓDICO EL TIEMPO				
Fecha	Año y Numero	No de pagina y sección	Tipo de Documento	Titulo o texto referenciado
29 de julio de 2001	Año 91 No 31.678	13 "Copa América"	Imagen	"¡Hoy todos somos titulares!"
29 de julio de 2001	Año 91 No 31.678	3-16 "Deportes"	Imagen	"Felicitaciones Colombia!"
30 de julio de 2001	Año 91 No 31.678	4 "Copa América"	Imagen	"MasterCard felicita a Colombia..."

30 de julio de 2001	Año 91 No 31.678	7 "Copa América"	Imagen	"Colombia mostro su corazón y una sola camiseta a toda América"
30 de julio de 2001	Año 91 No 31.678	11 "Copa América"	Imagen	"Vecinos y amigos como México, Uruguay...creyeron en nosotros"
30 de julio de 2001	Año 91 No 31.678	16 "Copa América"	Imagen	"Algunos nos llamaron violentos, otros ilusos y hoy después de hacer sentir a toda América como en casa, nos llaman campeones"
30 de julio de 2001	Año 91 No 31.678	23 "Copa América"	Imagen	"Una gran lección para el mundo"

PERIÓDICO EL ESPECTADOR			
Fecha	No de pagina y sección	Tipo de Documento	Titulo o texto referenciado
11 de julio de 2001	3A "Judicial"	Imagen	"¡Estamos Esperando!"
29 de julio de 2001	7C "Copa América"	Imagen	"Pase lo que pase nuestros Héroes saben que no están en "el lugar equivocado"."
29 de julio de 2001	11C "Copa América"	Imagen	"Con la confianza nació una ilusión"
29 de julio de 2001	13C "Copa América"	Imagen	"Colombia le cumplió a la Copa América, la Copa de la Paz"

ANÁLISIS

8.1. Interpretación primer sistema semiológico

La presente sección tiene como propósito desarrollar una aproximación interpretativa del signo que representa el monumento “Ecuestre de Bolívar” por medio de la imagen (ver anexos figura No 1) con la idea de nación dentro de la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia en el año de 1910.

Acorde con lo mencionado, se aborda en primer lugar, la definición de *signo* y *significante*. En segundo lugar, el *significado* para así desarrollar la conceptualización que se genere entorno a la idea de nación.

Así mismo, se toman como referentes teóricos a Hobsbawm con el concepto de la *invención de la tradición* y su relación con la nación, Halbwachs con la memoria histórica de la nación y el tiempo, Anthony Smith como referente de interpretación del monumento e identidad nacional y, Peter Burke sobre los niveles de interpretación iconográfica a partir del significado que se le fue otorgado al monumento para la época del centenario.

Hecha la anterior salvedad, y para el presente ejercicio de investigación se entenderá *signo* desde la perspectiva de Roland Barthes y quien retoma postulados de Ferdinand de Saussure por estar “...*compuesto por un significante y un significado. El plano de los significantes constituye el plano de expresión, y el de los significados, el plano del contenido.*” (Barthes, 2009, p.53). Es decir, el signo al ser flotante se caracteriza por la suma del significado y el significante.

Este concepto de signo desde Barthes es complementario con el de Saussure en la medida que este último autor fue quien eliminó el término

símbolo para plantear de manera conjunta en *el signo* el concepto (significado) y la imagen acústica (significante). Cabe aclarar, que este concepto en el presente documento es conceptualizado en la construcción de la idea de nación en el centenario de la independencia a partir del ecuestre.

En segundo lugar, se entenderá *significante* por ser un “...*mediador: la materia le es necesaria, y, por otra parte, en semiología, el significado puede ser también reemplazado por cierta materia; la de las palabras.*” (Barthes, 2009, p. 61). Es decir, *significante* es el aquel que transmite y enuncia el significado como también, el que se desenvuelve en el tiempo mediante una extensión y dimensión.

A partir de lo anterior y, en el caso particular del Centenario de la Independencia de Colombia el *significante* es para el presente ejercicio de investigación la palabra “*N-a-c-i-ó-n*”. Tal palabra hace referencia tanto a la suma de los grafemas que construyen una imagen acústica como también, a una relación de materia y sustancia. En dicha relación, el *significante* es material en que se expresa la conceptualización del signo.

Así mismo, el *significante* es representado en el contexto del Centenario de la Independencia de Colombia a partir de las imágenes referentes al *Ecuestre de Bolívar* para así entender en el *significado* la invención de la tradición y la idea de nación en el contexto del año de 1910 a través de la imagen.

En tercer lugar, antes de abordar el *significado* se describe brevemente la época previa a la celebración del centenario y, siguiendo la perspectiva de Charles Bergquist (1999) aconteció la guerra de los Mil Días, caracterizando este periodo por la crisis económica y política que aconteció en la época.

Para el año de 1886 se proclamó la constitución política de Colombia durante un gobierno que se le conocería como la *Regeneración*. Así mismo,

dentro de este contexto se conformaría el partido nacional y que en el transcurso del tiempo diferentes presidentes fueron elegidos en representación de dicho partido.

Así mismo, para el periodo de 1898 a 1900 se encuentra como presidente Manuel Antonio Sanclemente y en cuyo periodo se dio la crisis del café. Es decir, ante la caída del precio del café en el mundo, diferentes regiones del país entraron en pérdida como también, en la suspensión de su producción y *“La quiebra cafetera trajo como resultado una caída masiva en las importaciones que redujo drásticamente los ingresos de aduana y colocó al gobierno frente a una crisis fiscal...”* (Bergquist, 1999, p.164).

Además, frente a dicha crisis financiera se generaron críticas al gobierno de la época ejemplo de ello

Los nacionalistas se sentían menos seguros de las instituciones políticas y económicas y de las medidas de la Regeneración, en tanto que sus opositores políticos, tanto liberales como conservadores, se convencían cada vez más de la validez de su crítica a las medidas nacionalistas y se envalentonaban en su elección de tácticas para combatir el régimen. (Bergquist, 1999, p.166)

Igualmente, dentro la crisis económica es importante destacar el papel que representó la transición al papel moneda en la época. Es decir, durante este periodo la forma de comercialización y pago se realizaba con café u oro que ante el cambio en pesos en el país esto era interpretado como un pago mayor ante alzas de la tasa de cambio por las constantes emisiones de papel por bancos privados (Bergquist, 1999). A su vez, ante el elevado costo de la tierra y los problemas para transportar el café

Los conservadores históricos, los liberales e incluso muchos antiguos nacionalistas presionaban al gobierno a adoptar medidas políticas y fiscales que, de haberse implantado, no solo habrían repudiado las pasadas medidas de la Regeneración sino que habrían comprometido gravemente el dominio nacionalista sobre el poder político. A pesar de

que en varias ocasiones durante ese año el gobierno nacionalista hizo pequeñas concesiones o mostro voluntad de negociar con la oposición, no quiso, sin embargo, hacer ninguna concesión que amenazara su propia existencia. (Bergquist, 1999, p.173)

Conforme con lo anterior, en el mes de octubre de 1899 se dio inicio a la Guerra de los Mil Días y al durar tres años los escenarios de mayor confrontación fueron en Santander, Tolima, la Costa, los Llanos y Panamá. Este periodo que inicio con la *revuelta liberal* y consigo el establecimiento y confrontación de ejércitos liberales y conservadores, donde posteriormente “*El golpe de estado del 31 de julio de 1900 puso fin a la presidencia de Sanclemente, pero quedaron decepcionados quienes pensaban que Marroquín iba a hacer la paz por vía de concesiones.*” (Deas, 2000, p.4).

Cabe aclarar que, José Manuel Marroquín fue presidente entre 1900 a 1904 y recibió el apoyo de los conservadores en la guerra que acontecía para la época y así mismo,

En medio del agotamiento general del país y sin perspectivas de éxito los liberales, a fines de 1902 terminan la guerra con una serie de tratados en el gobierno, los principales el firmado a bordo del USS Wisconsin por el general Herrera, y el de Neerlandia, firmado por Rafael Uribe Uribe. (Deas, 2000, p.4)

De igual manera y, siguiendo la perspectiva de Fernando Esquivel (2010) en el contexto posterior a la guerra en la presidencia se encontraba Rafael Reyes (1904-1909) quien buscaba la *unidad nacional* entre conservadores y liberales. Es decir, dentro de su propósito de “...*fortalecer la unidad nacional se halla el diseño de la exposición nacional de 1910, en la que se buscó conjugar el pasado heroico con la ilusión de un futuro de progreso.*” (Esquivel, 2010, p. 258).

A partir de lo anterior, la conmemoración del centenario de la independencia en Bogotá permite ser interpretado este acontecimiento como la

formalización de una invención de la tradición por medio de la evocación de un tiempo pasado que fue *ritualizado* (Hobsbawm, 2012:10) por medio de monumentos (a Camilo Torres y Tenorio, Francisco de Paula Santander, Antonio Nariño, Policarpa Salavarrieta, entre otros) donde se toma en el caso particular el “Ecuestre de Bolívar”.

En cuarto lugar y siguiendo los postulados de Roland Barthes se entenderá el *significado* por ser

definido más que en el interior del proceso de significación, de una manera casi tautológica: es ese «algo» que el que emplea el signo entiende por él. Se llega de esta manera a una definición puramente funcional: el significado es uno de los dos relata del signo; la única diferencia que lo opone al significante es que éste es un mediador. (Barthes, 2009, p.56)

El significado se caracteriza por ser la conceptualización del signo como también, por no ser abstracta en la medida que está conformado por una situación de causas y efectos.

Para empezar, la celebración del Centenario de la Independencia de Colombia puede ser entendida como una *tradición inventada* desde la perspectiva de Eric Hobsbawm. Dicho concepto, se caracteriza por implicar

un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado. (Hobsbawm, 2012, p.8)

La *tradición inventada*, al ser caracterizada desde prácticas, aspectos simbólicos, rituales, comportamientos, entre otros; su propósito se centra en dar continuidad a un pasado. Este concepto es asociado con la celebración del centenario de la independencia en que retoma un tiempo pasado para ser conceptualizado por medio de monumentos en la ciudad de Bogotá, siendo en

el caso particular el *Ecuestre de Bolívar* ser un punto de partida para entender la idea de nación desde el ámbito institucional.

Una forma de ejemplificar lo mencionado hasta ahora, es por medio de la presentación del monumento desde el Vicepresidente de la Asamblea Nacional, Juan Pinzón. Es decir, la conceptualización de Simón Bolívar para el contexto de 1910 lo expreso de la siguiente manera:

Y la justicia llegó para Bolívar, trayéndole la reivindicación de todas sus acciones, por eso ya ha pasado los lindes de la inmortalidad y vivirá la vida de los siglos, consagrado por la apoteosis de América; de hoy más, ya nadie será osado á poner en duda sus merecimientos y las generaciones de las edades futuras reconocerán cómo él construyó una inaccesible cumbre de gloria, cual nunca la había levando mortal alguno, para dejarla como último término de las grandezas humanas.(Isaza y Marroquín, 1911, p.296)

Al evocar el tiempo pasado en cual intervino Simón Bolívar se construyó una interpretación de la historia que es proyectada a futuro por su inmutabilidad o estabilidad. Es decir, siguiendo los postulados de Hobsbawm *“El objetivo y las características de las «tradiciones», incluyendo las inventadas, es la invariabilidad. El pasado, real o inventado, al cual se refieren, impone prácticas fijas (normalmente formalizadas), como la repetición.”* (Hobsbawm, 2012, p.8).

Así mismo, al evocar un tiempo pasado este es asociado con el establecimiento de valores o ideas de un pasado de gloria y de gran representación para el establecimiento e invención de una tradición que se desenvuelve en el tiempo. En otras palabras, dentro del contexto del centenario, el monumento se posiciona en el espacio como en el tiempo en la medida que su carácter simbólico es asociado dentro de la historia para un tiempo presente y su reconocimiento permanente a futuro mediante el reconocimiento de una fecha de conmemoración nacional de carácter solemne.

De igual modo, siguiendo lo expuesto por Juan Pinzón se evidencia la relación que se establece entre la tradición inventada y la idea de la nación para 1910. Esto hace referencia, en que dentro del contexto del Centenario de la Independencia al referenciar la vida de Simón Bolívar fue caracterizada desde este orador, en la medida que

Su visión de político eminente la puso de relieve con la creación de la Gran Colombia, pues bien sabia que el hacer una sola Republica de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador, formaría una nación vigorosa, capaz de hacer sentir su personalidad en el concierto de los pueblos, y con el poder bastante para asegurarse un porvenir venturoso, como que vastos territorios que formaban aquellas entidades independientes, si bien gozaban ya de los beneficios de la libertad, como vírgenes débiles quedaban expuestos á las ambiciones de los fuertes. (Isaza y Marroquín, 1911, p.296)

Con lo anterior, la tradición inventada alrededor del centenario de la independencia es relacionada con la idea de nación en que se retoma el tiempo en que se constituyó la Republica de Colombia. Es decir, durante el periodo presidencial de Simón Bolívar se constituyó la Gran Colombia (Nueva Granada, Venezuela y Ecuador) que ante su separación el carácter subjetivo evoca en la historia la búsqueda de una idea o sentimiento común que cohesione a la población y sea considerado como parte de la historia nacional.

Esto último, siguiendo la perspectiva de Hobsbawm implica que “...*gran parte de lo que de forma subjetiva crea la «nación» moderna consiste en tales productos y se asocia a símbolos apropiados y relativamente recientes, y con un discurso creado a medida (como la «historia nacional»)*...” (Hobsbawm, 2012, p.21).

Además, siguiendo la perspectiva del Vicepresidente de la Asamblea Nacional la idea de nación puede ser asociada en su definición y construcción ante lo acontecido en la época previa del centenario como también, al posicionamiento de la invención de la tradición. Con lo anterior, se busca

entender que en el contexto del centenario de la independencia la idea de nación se desarrolló a partir de la historia nacional y buscó ser representada o significada por medio del monumento que el caso particular fue el Ecuestre.

Por otro lado, dentro del contexto en que fueron construidos y dados a conocer los monumentos durante este periodo del centenario de la independencia en la ciudad de Bogotá y siguiendo los planteamientos de Fernando Esquivel estos presentan una relación entre el

complejo arquitectónico y los monumentos de los principales héroes de la Independencia para formar una narrativa de ida y vuelta entre el pasado y el futuro, entre el anhelo de progreso venidero y el pasado glorioso y sus prohombres; así lo muestra la imagen en la que se ve el monumento de Bolívar frente al Pabellón de la Industria. (Esquivel, 2010, p.261)

De igual manera, los monumentos en el contexto de su producción y significación permiten ser abordados por su representación simbólica en un tiempo pasado y futuro para la época de 1910. Dicho en otras palabras, el centenario implicó el reconocimiento de un héroe como figura de unión en el establecimiento de una tradición inventada como también, de la idea de nación en la búsqueda unión y de representación para la población ante los hechos ocurridos para su proyección a futuro, siendo en el caso particular del ecuestre la representación del libertador y la constitución de la Republica de Colombia o la Gran Colombia.

Finalmente, es importante destacar la relación de la imagen del monumento (figura No 2) con la invención de la tradición. Es decir, la celebración del centenario de la independencia a partir del “Ecuestre de Bolívar” y en su presentación pública al interesarse por convocar a la población se constituyó en un ritual, donde el carácter simbólico sustenta el significado e interpretación de la historia desde el ámbito institucional.

Así mismo, al retomar el contexto previo a este acontecimiento el monumento como la imagen expresan el significado que fue posicionado desde Simón Bolívar como padre de la patria, quien se constituye en la interpretación y relación del pasado con el presente y futuro en el reconocimiento, legitimidad o creencia del mismo por medio del discurso y el carácter visual e imaginario que se le otorgó al monumento.

En quinto lugar y dando continuidad a lo planteado hasta este momento sobre la conceptualización del significado se retoma la perspectiva de Eric Hobsbawm acerca de los tres tipos de superpuestos de las tradiciones inventadas junto con los postulados de Fernando Esquivel alrededor del contexto del centenario de la independencia.

Para dar respuesta a lo mencionado, se parte por abordar el primer superpuesto, el cual se caracteriza por *“...las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales...”* (Hobsbawm, 2012, p.16). Es decir, este tipo de superpuesto se relaciona con un sentido de identificación con una “comunidad” como también, por las instituciones que la representan, expresan o simbolizan como “nación” (Hobsbawm, 2012).

Una forma de representar este superpuesto es por medio de la perspectiva de Esquivel quien plantea la constitución de altares cívicos en un espacio y tiempo como referentes sagrados para 1910. Este afirma que, *“En ocasiones, el monumento como espacio sagrado es ubicado en un lugar con especial carga simbólica; a este principio obedeció la selección de algunos los lugares de Bogotá en que los monumentos fueron emplazados.”* (Esquivel, 2010, p.265).

Así mismo, la idea de nación fue conceptualiza desde la tradición y en la historia que es retomada en la búsqueda de acciones conjuntas en la población

para su cohesión y reconocimiento propio de pertenecer a un grupo al que se le denomina como comunidad desde el ámbito imaginario. Además, al retomar lo mencionado, la regeneración se constituyó en un referente de la consolidación del estado nacional en Colombia como también, puede ser el Centenario de la Independencia. Es decir, por medio de la construcción de signos e iconos nacionales implicó consigo dentro de esta celebración un carácter simbólico tanto el monumento como la imagen en la definición de la idea de nación que se sustentó desde una base histórica como es la independencia para su proyección en el siglo XX.

El segundo superpuesto es definido desde Hobsbawm por “...*las que establecen o legitiman instituciones, estatus, o relaciones de autoridad...*” (Hobsbawm, 2012, p.16). Es decir, en el contexto del centenario de la independencia para llevar a cabo las actividades que acontecieron es importante destacar el ordenamiento jurídico donde parte el accionar de las instituciones conforme a las disposiciones de las ramas legislativas y ejecutivas del poder.

Con lo anterior, la ley que sustentó y dio paso desde el ámbito institucional la celebración del centenario es la *Ley 39 de 1907 (15 de junio)* que se publicó en el periodo presidencial de Rafael Reyes y fue complementada con el Decreto Presidencial número 61 del 21 de agosto de 1909 durante la presidencia de Ramón González Valencia (1909-1910). Dicha ley decreta:

Por la cual se ordena la solemne celebración del centenario de la Independencia nacional.

La asamblea Nacional Constituyente y legislativa Decreta:

Artículo No 1.º El 20 de julio, primer centenario de la memorable fecha inicial de la Independencia nacional, será celebrado con la correspondiente solemnidad.

Artículo No 2.º Encárgase al Gobierno la preparación de los programas y desarrollo de las medidas necesarias á la consecución del fin deseado.

Artículo No 3.º Quedan incluidos en el Presupuesto de Gastos nacionales los que por anticipación sea necesario hacer; y el Poder Ejecutivo en la obligación de dar cuenta al Cuerpo Legislativo en su próxima reunión de las providencias dictadas en desarrollo de la presente Ley. (Diario Oficial, 1907, p.1)

A partir de esta ley, la tradición inventada en su segundo superpuesto permite para la época del centenario ser interpretada como la búsqueda de la legitimación de las instituciones que hicieron parte de su celebración en un contexto que posterior a la guerra de los Mil Días y la secesión de Panamá la solemnidad de la celebración pasa por el escenario público.

Con lo anterior, la ley como el ordenamiento jurídico e institucional son elementos que permite posicionar monumentos, actos y discursos desde el plano del lenguaje y lo visual que se orientan en la consecución de ser establecidos y socializados en la población de la época. Como también, en la interpretación de la historia nacional que por su carácter memorable se evoco un tiempo pasado para ser proyectado como un escenario de progreso a futuro.

Cabe destacar dentro de este superpuesto la conformación de la Comisión Nacional del Centenario y su función dentro de la conmemoración de la independencia. Por una lado, esta se constituyo a partir del ordenamiento de la Ley 39 de 1907 y por medio del Decreto numero 1.300 de 22 de Octubre de 1907.

Así mismo, como se ha mencionado dentro de esta celebración también denominada como Exposición Nacional se intereso en la vinculación de diferentes sectores políticos como instituciones. Es decir, la Comisión Nacional estaba conformada por el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro de Obras Publicas, el Gobernador del Distrito Capital, Lorenzo Marroquín, Emiliano Isaza, Silvestre Samper Uribe y miembros ad horómen Rafael Uribe Uribe y Marcelino Vargas.

Además, esta celebración conto con otros actores e instituciones. Así, por ejemplo, la Academia Nacional de Historia, la Biblioteca de obras nacionales, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, el Colegio Nacional de San Bartolomé, la Academia Colombiana de Jurisprudencia, la escuela de Bellas Artes junto con la Academia Nacional de Medicina. De igual manera, conto con oradores designados por la comisión como fueron Pedro Nel Ospina, Benjamín Herrera, Agustín Uribe por parte del consejo de Bogotá, Agripina Montes del Valle, entre otras personas que hicieron parte de inauguraciones e instalaciones de las diferentes actividades acontecidas dentro de la conmemoración del centenario entre el 15 y 31 de julio de 1910.

A partir de lo anterior, esta comisión se intereso en la evocación del tiempo pasado en un presente para la legitimación de las instituciones como en su socialización de significados y significantes. Esto hace referencia en que la comisión se definió o caracterizo para la época previa, durante y después del centenario desde el ámbito institucional de la siguiente manera:

Quiso la Comisión, como podrá observarse en el programa, que la celebración del Centenario fuera no tan solo un homenaje á los próceres y á la libertad, sino también una demostración de las energías de la raza, una orientación en la dificultades internacionales de la Republica, una aproximación á España y á las Republicas hermanas del continente, especialmente á las que formaron la Gran Colombia. Por eso se celebraron actos que demostraran tales sentimientos y se pusieron placas que los conmemoran. (Isaza y Marroquin, 1911, p.12-13)

Lo anterior, permite identificar dentro del contexto de 1910 la construcción de significados en torno a la historia dentro de las fronteras territoriales como las externas desde la Comisión Nacional del Centenario. Es decir, conforme a un trazado histórico enmarcado por la Gran Colombia y España el monumento como las imágenes expresan la idea de nación que fue posicionada mediante ritos que enmarcaron consigo una conceptualización de la identidad nacional para el contexto que antecedió esta celebración (como fue

la Guerra de los Mil Días) a partir de la vinculación de diferentes sectores políticos como institucionales tanto para la invención como la socialización de un sentimiento colectivo alrededor de la figuras o héroes nacionales de la independencia de Colombia.

Por otro lado, el tercer superpuesto lo define Hobsbawm por “...*las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento.*” (Hobsbawm, 2012, p.16).

Es decir, la tradición inventada en relación con la idea de nación y, en el contexto de la conmemoración del centenario se desarrolló por medio de imágenes, monumentos, discursos y actividades que vinculaban a la población y el interés de las instituciones en la socialización y posicionamiento de significados. “*Así mismo, los monumentos adquieren una connotación sacra al representar la figura de un héroe, así como esta figura se crea y se consolida a través de su función en el bronce y de su exposición pública.*” (Esquivel, 2010, p.266).

De igual manera, este tipo de superpuesto se relaciona con el segundo en la medida en que la socialización y la legitimación de las instituciones constituye de manera conjunta la invención de la tradición. En el caso particular, para 1910 por medio de la evocación de hechos históricos se entenderá que, “*En la conmemoración colombiana se privilegió el culto a las personalidades, los caracteres y los valores de los próceres sobre los grandes acontecimientos históricos y las batallas.*” (Esquivel, 2010, p. 266).

Finalmente, para concluir la relación planteada desde los postulados de Hobsbawm y el contexto del centenario de la independencia de Colombia en el año de 1910 se toma la siguiente afirmación de Fernando Esquivel quien destaca lo siguiente:

Entre todos estos dispositivos empleados en la invención de naciones, los monumentos se utilizan como el recinto que alberga el culto a las naciones y sus prohombres. El proceso de monumentalización de 1910 en Colombia será, entonces, el momento en el que se arraigue en la capital del país la reverencia por el mobiliario urbano de carácter patriótico y se consolide su uso político como un espacio para celebrar la patria, promover el culto a sus principales héroes y enseñar su historia de forma visual, todo esto con el propósito de lograr la cohesión y coerción entre y sobre los ciudadanos. (Esquivel, 2010, p.265)

Con lo anterior, se entiende este contexto histórico como la apertura de la invención de la tradición y la construcción de la idea de nación en el contexto del 1910 para ser proyectado en el tiempo. Es decir, con el emplazamiento y posicionamiento de monumentos acompañados de discursos y actividades para la población de la época en Bogotá, donde el significado otorgado al monumento se orienta por el reconocimiento al libertador por la independencia como también, la búsqueda de unión entre las personas que habitaban la ciudad desde el enfoque institucional ante los acontecimientos acontecidos previamente a esta celebración en Colombia.

En sexto lugar, se abordará desde los postulados teóricos de Halbwachs (2004) y Anthony Smith (1998) la relación entre la memoria nacional y el tiempo como también, la identidad nacional a partir del monumento respondiendo a la construcción de la idea nación en el contexto de 1910. Para llevar a cabo lo mencionado, se retoman lo pronunciado por el presidente de Colombia Ramón González Valencia y el Vicepresidente de la Asamblea Nacional Juan Pinzón en el momento de la presentación del monumento “Ecuestre de Bolívar” en la ciudad de Bogotá.

De acuerdo a lo mencionado, el presidente Ramón González quien por medio del centenario de la independencia y el monumento evoca la memoria nacional por medio de la imagen de Simón Bolívar (figuras No 1 y 3). Como también, el tiempo para la proyección de la nación en Colombia mediante la

búsqueda de sentimientos colectivos como por ejemplo el *patriotismo*. Es decir, acorde a su perspectiva

La muchedumbre inmensa que se agolpa en torno de este monumento, el entusiasmo delirante que á pesar de lo difícil de los tiempos, se hace notar en las fiestas del Centenario, tanto en esta ciudad como en las demás poblaciones del país: el nombre de los libertadores mil y mil veces repetido por todos los labios; sus hazañas inmortales, recordadas con asombro y gratitud por todos los corazones; sus virtudes, enaltecidas; sus meritos, pregonados; y las manifestaciones de progreso moral y material con que los ciudadanos han querido solemnizar en todos los ámbitos de la Republica el cumplimiento del primer siglo de nuestra vida independiente, todo, todo esto es grande, es hermoso, es consolador, porque todo es expresión de un mismo sentimiento, que se llama patriotismo, sentimiento el más fecundo y poderoso para mover a los pueblos, para levantarlos del abatimiento y la pobreza, para hacerlos respetables y fuertes. (Isaza y Marroquin, 1911, p.294)

Conforme con lo anterior y siguiendo los postulados de Halbwachs, la evocación de un hecho pasado y considerado como histórico por la relevancia o importancia que se le otorgó a la independencia implicó la conceptualización e interpretación de un acontecimiento sobre el cual se sustenta su importancia para la época. Es decir, posterior a la Guerra de los Mil Días y la secesión de Panamá el sentimiento colectivo denominado como patriotismo implica la unión de la población de la época en la búsqueda de escenarios futuros caracterizados por el progreso y la superación de condiciones de pobreza para el posicionamiento del país al exterior.

Por otro lado, la función del tiempo en la memoria histórica se caracteriza por encontrar un lugar para la recomposición de un recuerdo en la “...*medida en que debe permitirnos retener y recordar acontecimientos que se han producido en el...hay todo un marco de datos temporales a los que se asocia este recuerdo en cierto modo...*” (Halbwachs, 2004, p.99-100).

Una forma de representar esta función del tiempo en la memoria de una nación es en el establecimiento de una fecha como marco temporal de un recuerdo, siendo en el caso particular, el centenario de la independencia (20 de julio de 1910) el posicionamiento de un hecho histórico que es renovado y conceptualizado a través del tiempo. Ejemplo de ello el presidente de Colombia de la época afirmó lo siguiente:

Si, ese sentimiento, que de modo tan brillante ha desbordado ahora en el alma nacional, hará que la gran solemnidad del Centenario no pase como un ruido vano ó como el eco fugitivo de una fiesta, sino que deje huella profunda y duradera, la huella de saludables enseñanzas, en el ánimo del pueblo colombiano; que en los individuos y en la colectividad se robustezca, con el ejemplo de los próceres de la patria, el culto de todas las virtudes y de todos los sentimientos que puedan contribuir á labrar la felicidad individual y publica; y que en la nueva centuria de vida independiente, el amor á la paz arraigue fuertemente en la conciencia popular, á fin de que á su sombra nuestra nacionalidad llegue á ocupar el puesto que sus altos destinos le señalan entre las naciones del continente americano, y llegue á ser como el Libertador la soñó, una Republica grande, feliz y poderosa. (Isaza y Marroquín, 1911, p.295)

Es importante destacar en el contexto que se produce la conmemoración del centenario la representación de la historia nacional desde el ámbito institucional. Esto último, hace referencia en que el “Ecuestre de Bolívar” al ser conceptualizado desde el discurso y la imagen del monumento permite enunciar la construcción de la idea de nación a partir de un reconocimiento propio por medio de la nacionalidad que tenga como punto de partida o referencia a los próceres de la independencia. Así mismo, en la evocación de valores o sentimientos que se posicionan en el ámbito público para ser socializados o dados a conocer en la población de la época de 1910.

Por otro lado, al articular lo mencionado con los postulados de Anthony Smith (1998) acerca de la identidad nacional permiten esta ser abordada a partir del monumento y el significado que le fue otorgado a partir de recuerdos y mitos. Una forma de representar lo mencionado, es retomando la perspectiva

del Vicepresidente de la Asamblea Nacional Juan Pinzón quien afirmó en la época de 1910 lo siguiente:

¡Colombianos! Que el nuevo siglo de independencia que principia sea el de la regeneración nacional, de lo cual, por fortuna, ya parece que principian á despuntar consoladoras auroras: la nación al presentarse surge rejuvenecida del fragor de las luchas pasadas, con la bandera de las reformas constitucionales en la diestra, coronada con las insignias de la paz, transfigurada en la atmosfera de tolerancia de la unión republicana, y dispuesta á poner en práctica las conquistas que hacen verdadera la Republica; que con esta esperanza que queremos considerar como una realidad, podamos disculpar el pasado y acercarnos hoy á este monumento con el alma depurada al recuerdo de las glorias que en él se simbolizan, con el corazón henchido de gratitud por los que lucharon por nuestro bienestar y confinados en un porvenir de redención; ofrezcamos una Republica nueva y ansiosa de transitar por otras sendas, como homenaje del pueblo colombiano ante el altar del padre de la patria. (Isaza y Marroquín, 1911, p.299)

En primer lugar, la regeneración en el contexto de 1910 puede ser entendida como un referente político en la forma de gobierno que se desarrolló en la transición del siglo XIX y XX como se ha mencionado que, al ser retomada en el centenario evoca un tiempo pasado, donde la nación es caracterizada como punto referente y de partida que transita por la institucionalidad en la consecución de una república sustentada en sentimientos colectivos por medio de la gratitud de la población de la época al monumento que representa a Simón Bolívar.

Igualmente, la identidad nacional que es evocada desde el presidente Ramón González y el vicepresidente de la asamblea constitucional Juan Pinzón implicó la conceptualización de un legado a partir de la figura del *padre de la patria* y de inspiración a las futuras generaciones.

Esto hace referencia en que los “sitios del recuerdo” en donde se ubicó el monumento ecuestre como los otros monumentos en la ciudad de Bogotá implicó dar continuidad a sentimientos o valores sociales que signifiquen un bien común. Además, estos últimos al ser asociados como comunidad por

medio del rito conmemorativo dentro del centenario de la independencia se posiciona una tradición en referencia al plano bélico y los héroes o prohombres nacionales.

Así mismo, ante el establecimiento de una tradición y su relación con la nación implicó la evocación del tiempo pasado en uno presente. Esto quiere decir, que por medio de monumentos e imágenes de los mismos en la celebración del centenario de la independencia la autenticidad o legitimidad de los precursores fue asociado para la época de 1910 como un referente de construcción de identidad nacional a partir del posicionamiento y reconocimiento de lugares públicos en la consecución de una idea de nación que fuera asociada en la población que la habita en la época.

En séptimo lugar, el interés de esta sección se interesa en abordar la imagen del Ecuestre de Bolívar (figura No 4) en el Semanario Ilustrado “El Grafico” de la ciudad Bogotá en el marco de la celebración del centenario con la construcción de la idea de nación.

Hecha la anterior salvedad, el significado como la descripción *otorgada* a este monumento desde “El Grafico” fue destaca de la siguiente manera:

El 25 acudieron en la tarde las multitudes al Bosque de la Independencia para presenciar la inauguración de la estatua ecuestre modelada por Frémiet. A las cuatro se abrió difícilmente paso el Ejército para formar la calle de honor por en medio de la cual debían entrar el Presidente y las autoridades principales, á tiempo que por una de las puertas occidentales entraba la procesión cívica guiada por los gallardetes tricolores y al son de alegres músicas. Poco después se dejaron oír los clamores de las cornetas, la guardia presentó las armas y el señor Presidente seguido por una comitiva selecta entro al lugar de la fiesta. Fue él quien primero ocupó tribuna, y al ser descubierta la estatua dirigió á más de treinta mil espectadores el discurso inaugural, discurso lleno de ardor, de sinceridad ciudadana, de entusiasmo patriótico. La vigorosa palabra del Presidente se oyó con claridad en todo el ámbito del Bosque y sólo dejó de distinguirse cuando la multitud aplaudía.

Ataviadas con la peculiar elegancia bogotana, las damas embellecieron aquella hora de fiestas. En lo alto de una escala colocada para efecto de facilitar el acceso hasta la efigie, aparecería vestido con el uniforme de nuestros antiguos militares el anciano don Ramón Blanco, último soldado de la Independencia, aquí residente, por cuyas manos fueron pasando las coronas ofrecidas al Libertador por el Presidente electo Dr. Restrepo, por la ciudad de Bogotá, por la de Funza, por el Ejército y por varias corporaciones. Después del Presidente González Valencia pronunciaron discurso los señores Benjamín Herrera y Bruzual López, Delegado venezolano al Congreso Internacional de Estudiantes. Un coro de más de quinientas voces infantiles cantó el Himno Nacional acompañado por las bandas militares que también ejecutaron los himnos de Venezuela y Ecuador. La ceremonia terminó a las seis en medio de una ovación a los libertadores de la Patria. (El Grafico, 1910, p. 5)

Lo anterior, permite ser relacionado con una comunidad política que se constituyó y definió para el año de 1910 mediante la representación del carácter bélico e institucional.

Es decir, a partir de un acontecimiento histórico como fue la independencia y al generarse una interpretación en torno a la confrontación y regulación de la violencia, la presentación del ecuestre en la celebración del centenario se estableció a partir de los ritos que lo acompañaron y que son descritos en “El Grafico” donde se busca dar a conocer un pathos o sentimiento como es el patriotismo y que es expresado como significado por el presidente de Colombia de la época Ramón González Valencia.

Además, dentro de esta presentación al cantar el Himno Nacional la idea de nación se constituyó consigo en la circulación de la imagen y el relato que sustentan la solemnidad de los actos que fueron documentados en un medio de comunicación escrita.

Esto hace referencia, en que “El Grafico” al caracterizarse por desarrollar crónicas sobre lo que acontecía sobre el centenario la imagen como el monumento se constituyen en soportes de habla desde los discursos y se

afirma la consecución de la invención de una idea común de nación, país e identidad nacional dentro del contexto de 1910 desde las instituciones como también, frente a lo acontecido en el contexto previo de esta conmemoración.

De igual manera, el prestigio que constituye la comunidad política por su carácter bélico es asociado con la imagen del monumento en la medida que se articula con lo imaginado. En otras palabras, a partir del mensaje que se construyó y circuló del Ecuestre de Bolívar dentro del territorio, la definición de soberanía parte de su historia como de referentes e iconos nacionales que son conceptualizados dentro de un contexto y tiempo para su proyección en el siglo XX.

Una forma de ejemplificar lo mencionado es a partir de lo pronunciado por Benjamín Herrera como orador designado por el Presidente electo de Colombia Carlos Emilio Restrepo (1910-1994). Es decir, en la presentación del ecuestre afirmo lo siguiente:

Diríase que múltiples signos señalan para los destinos de Colombia la iniciación de una era nueva. Ningún tributo mejor á las glorias del pasado, que deponer en estas fechas solemnes las intransigencias, generadoras de nuestras frecuentes luchas armadas; ninguna promesa de más sólida esperanza para el porvenir que sea, por la amplitud de sus miras y alteza de sus propósitos, representante fiel de una democracia libre, ordenada y progresiva.

Sacrifiquemos, señores, nuestros resentimientos y nuestros odios, á fin de facilitar el cumplimiento de ese patriótico ideal, y habremos honrado de modo espléndido la memoria de los próceres de la Independencia colombiana. (Isaza y Marroquín, 1911, p.299)

En octavo lugar y siguiendo los postulados de Peter Burke (2005) se pretende dar a conocer la descripción que se le dio al “Ecuestre de Bolívar” (figuras No 1, 2 y 3) en el contexto del centenario siguiendo los postulados de la iconografía e iconología.

Para empezar, es importante partir de la relación de la imagen y la historia ya que estas permiten “imaginar” el pasado en un tiempo presente. Es decir, al hacer uso de las imágenes y al estar en “...*las diversas épocas como objetos de devoción o medios de persuasión, y para proporcionar al espectador información o placer, hace que puedan dar testimonio de las formas de religión, de los conocimientos, las creencias, los placeres, etc., del pasado.*” (Burke, 2005, p.17).

Conforme con lo mencionado, el primer nivel de interpretación de la imagen es asociado por su descripción preiconografica. Caracterizándose por estar relacionada con el “significado natural” y en la identificación de objetos y situaciones (Burke, 2005). En el caso particular del presente ejercicio de investigación, en el monumento se encuentra Simón Bolívar sobre un caballo en la posición conocida como ecuestre, cargando armadura y vestido que fue realizado por el escultor francés Manuel Frémiet.

El segundo nivel de interpretación de la imagen es el iconográfico, caracterizado por el significado o “*sentido convencional*” (Burke, 2005, p.45). Es decir, en el monumento “*Ecuestre de Bolívar*” su significado se construyó alrededor de la conmemoración del centenario de la independencia para el año de 1910 a partir de su producción y exposición al público en la ciudad de Bogotá desde el ámbito institucional. Así mismo, se toman como iconos de interpretación la espada que en la mano derecha empuña Simón Bolívar como también, su postura marcial en conjunto.

Igualmente, es importante destacar en este nivel de interpretación el contexto en que se posiciona la imagen. En otras palabras, el monumento seleccionado como se ha mencionado a lo largo del presente ejercicio de investigación fue enmarcado desde la independencia de Colombia y asociado como referente histórico de un pasado que es retomado en un tiempo presente para la época de 1910 y su proyección a futuro.

El tercer nivel, hace referencia a la interpretación iconológica, “...que se distingue de la iconográfica en que a la iconología le interesa el «significado intrínseco», en otras palabras, “los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica».” (Burke, 2005, p.45). Para ilustrar mejor este nivel de interpretación, se toma la caracterización realizada al monumento por Emiliano Isaza, y Lorenzo Marroquín (1911) en el contexto del centenario donde el ecuestre es definido de la siguiente manera:

Es Bolívar guerrero y batallador, hecho para el combate y para el mando. Su postura marcial recuerda al primer golpe de vista al veterano, al jinete consumado. Rige la cabalgadura con la mano izquierda; con el ademán del saludo militar, tiende con la derecha la espada; y erguido sobre la silla con la cabeza echada atrás, arrogante y magnifico, lanza la mirada de penetración infinita, de alcance inconmensurable, sobre el continente libertado. (Isaza y Marroquín, 1911, p.302)

Acorde con lo anterior, el ecuestre como imagen se relaciona la batalla y la idea de lo nacional. Es decir, la figura de Simón Bolívar en el contexto del centenario es conceptualizado como la búsqueda de una idea de nación que se sustenta desde la independencia que es representada mediante la espada empuñada que es asociada con la libertad y la posición marcial de la confrontación; siendo esto último en palabras de Burke frente a este tipo de monumento: “La figura ecuestre suele aparecer aplastando a sus enemigos, internos o externos, personificaciones de la rebelión y el desorden o de los países rivales.” (Burke, 2005, p. 87).

Igualmente, en el contexto del centenario el ecuestre fue asociado con el “...momento del triunfo, pero no el triunfo de un combate ni tampoco el de una campaña; es la realización de un sueño de gloria, el triunfo de la idea, la libertad de un continente, la creación de un mundo nuevo.” (Isaza y Marroquín, 1911, p.302).

Además, este monumento al concretizar un acontecimiento histórico nacional se enmarca dentro de un signo que, como se ha desarrollado fue conceptualizado y expresado en torno a la idea de nación desde el ámbito institucional para su proyección en la población de la época durante y después de 1910. Es decir, para el contexto

La estatua es un símbolo, una lección y una esperanza.

Las sombras de las discordias, de las agitaciones infecundas, se hunden en el mar del pasado; el Libertador saluda la aurora, la felicidad, el progreso de la Republica, asentada sobre reposo y el orden. (Isaza y Marroquín, 1911, p.303)

Finalmente, dentro lo mencionado en este nivel de interpretación los iconos y significados para la época implicaron como se ha mencionado la asociación entre la invención de la tradición y la idea de nación a partir de monumentos. En el caso particular, el ecuestre en el contexto de 1910 fue conceptualizado y proyectado desde el pasado en el tiempo presente de la época mediante la figura de Simón Bolívar como padre de la patria desde el ámbito institucional en la socialización o difusión de una idea o sentimiento común frente a la nación como también, por un medio de comunicación escrita como fue “El Grafico”.

8.2. Transición del primer al segundo sistema semiológico

La presente sección se plantea con el propósito de desarrollar una transición de los dos ejemplos tomados en el presente ejercicio de investigación. Para llevar a cabo lo mencionado, se parte por un lado, en retomar los postulados de Roland Barthes sobre los sistemas semióticos (lengua-mito). De otro lado, desde Norbert Elias y Eric Dunning (1995) la relación que se establece entre el deporte y la confrontación para sustentar finalmente la relación entre los dos ejemplos abordados.

En primer lugar, Roland Barthes plantea dentro su esbozo teórico la interpretación del signo. Es decir, la composición de un significado y un significante que en el caso particular al abordar la construcción de un *mito* como un sistema semiótico parte de uno anterior denominado como *lengua*. El primer sistema se caracteriza por partir de un significante, posteriormente de un significado y un signo que es tomado como significante en el segundo sistema (mito) para dar paso a un nuevo significado y signo.

Conforme con lo anterior, el primer sistema semiótico (lengua) es representado con la imagen del “Ecuestre de Bolívar” dentro de la conmemoración del Centenario de la Independencia de Colombia en el año de 1910 y el segundo sistema (mito) con las imágenes publicitarias referentes al triunfo de la Copa América de 2001 por parte de la selección colombiana de fútbol en relación con la idea de nación.

En segundo lugar, siguiendo los postulados de Elias (1995) el fútbol puede ser entendido como un escenario de confrontación y regulación en el uso de la violencia desde un *proceso civilizatorio*. Es decir, que por medio de reglas y el autocontrol en las actividades deportivas se busca establecer el menor nivel de daño en la fuerza utilizada con el oponente.

Así mismo, el deporte al implicar una *lucha física no violenta* se caracteriza por generar un incremento “...*en la tensión-emoción del placer anticipado, el esfuerzo humano para prolongar el placer puntual de la victoria en el remedo de batalla que es un deporte...*” (Elias, 1995, p.38).

Es importante destacar en este ámbito que el deporte es caracterizado también por su *resonancia emocional del diseño imaginario*. Haciendo referencia en despertar emociones, excitación controlada, sentimientos, entre otros; estableciendo así en el fútbol como en otras actividades deportivas una

fase de decisión y liberación en la tensión de la batalla sea en el triunfo, la victoria o derrota.

De igual manera, al abordar la relación del autocontrol y la violencia entre naciones involucra también el reconocimiento del nivel de violencia permitido en una sociedad conforme a sus propias normas. Es decir, en el proceso de civilización, pacificación y monopolización de la fuerza física por parte de las instituciones centrales al interior de un país, se desarrolla una “...*creciente interiorización de las prohibiciones sociales contra la violencia así como el avance en el umbral de rechazo a la violencia, especialmente contra el hecho de matar y hasta de ver cómo otros lo hacen...*” (Elias, 1995, p. 200).

Así mismo, Eric Dunning quien retoma los postulados de Norbert Elias afirma que la *importancia social del futbol* se sustenta desde tres aspectos dentro de una emergente figuración social. Estos son:

- 1) el hecho de que el deporte ha cobrado fuerza como una de las principales fuentes de emoción agradable; 2) el hecho de que se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva y 3) el hecho de que ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a las vidas de muchas personas. (Dunning, 1995, p.266)

A su vez, el deporte en la sociedad puede ser entendido como un elemento de *identificación social*. Esto hace referencia, al establecimiento o identificación de grupos a partir de sí mismo como de otros externos ya que, ante un enfrentamiento entre dos grupos “...*el sentimiento de «nosotros» como grupo, como unidad, se refuerza ante la presencia de otro grupo percibido como «ellos», el equipo contrario, sea local o nacional, y sus seguidores.*” (Dunning, 1995, p. 268).

Del mismo modo, ante el establecimiento de certámenes internacionales como los Juegos Olímpicos, Copa del Mundo, entre otros; las *naciones-Estado*

y el deporte establecen una expansión internacional a partir del aumento de la interdependencia y las batallas fingidas.

Finalmente, las confrontaciones que se presentan entre los deportistas se convierten en *“luchas reales”* por el aumento de la presión social e importancia de los éxitos deportivos como un símbolo de estatus para la naciones. *“Además, de esto, es el aumento del prestigio nacional que puede obtenerse triunfando en el deporte internacional lo que ha contribuido principalmente a que los gobiernos intervengan en las cuestiones deportivas...”* (Dunning, 1995, p. 268).

A partir de lo mencionado, se plantean a continuación cuatro aspectos que sustentan la relación entre los dos sistemas semióticos para el presente ejercicio de investigación y la transición de significados como de contextos.

En primer lugar, el fútbol puede ser entendido como un referente de construcción de la idea nación a partir de una competencia o certamen en disputa con otros países o naciones. Es decir, teniendo como antecedente el plano bélico y la regulación en la confrontación entre las personas se establecen consigo en mayor o menor medida valores o sentimientos que pueden ser trasladados a otros escenarios como es el deporte.

Así mismo, trasciende la interpretación de un acto individual y colectivo a uno social en la consecución de un objetivo como es ganar la confrontación y evocar o generar dentro de un tiempo presente jugadores o referentes representativos para un equipo y país.

En segundo lugar y, en el caso particular del presente ejercicio de investigación al tomar dos acontecimientos dentro de la historia nacional como son el Centenario de la Independencia de Colombia en el año de 1910 y el triunfo de la Copa América en el año de 2001 por parte de la selección colombiana de fútbol la idea de nación se construyó desde el ámbito

institucional como de otros actores respectivamente al contexto y tiempo en que se desarrolló cada acontecimiento.

Con lo anterior, se quiere hacer referencia en que el concepto de nación dentro de un contexto de interpretación social e histórica las imágenes y documentos permite identificar actores o instituciones que participan en la conceptualización de un signo como también, quienes lo transmiten para su posicionamiento como histórico y de relevancia en el ámbito nacional.

Ejemplo de esto son las instituciones que representaban Ramón González como presidente de la República y Juan Pinzón como Vicepresidente de la Asamblea Nacional para la época de 1910. Igualmente, las imágenes publicitarias de diferentes entidades, productos y servicios que circularon en medios de comunicación escrita como son “El Tiempo” y “El Espectador” en el mes julio de 2001 en referencia al triunfo de la Copa América por parte de la selección colombiana de fútbol.

En tercer lugar, la construcción de la idea de nación se evidencia a partir de la transición de una figura a un grupo. Es decir, en el contexto del centenario de la independencia la nación es conceptualizada alrededor de diferentes monumentos que en el caso particular Simón Bolívar fue caracterizado como el padre y libertador de la patria.

Sin embargo, para la presente transición la nación es conceptualizada y representada a partir de un grupo como es la selección colombiana de fútbol, las instituciones o actores que hicieron parte en la generación y transmisión de valores o ideas colectivas para ser posicionadas en el ámbito público como social a través de las imágenes.

Finalmente, *el mito* planteado por Roland Barthes y la transición entre los dos ejemplos tomados permite desarrollar su unión a partir del signo y el significante.

Esto último hace referencia, en que por medio el primer sistema (lengua) representado con el Centenario de la Independencia, este es absorbido por el significante del segundo sistema (mito) como *forma y sentido* quien toma como pasado o antecedente el anterior sistema para ser conceptualizado (significado) y dar apertura a un signo que es la significación del mito; siendo en el caso particular plantear una aproximación interpretativa a la idea de nación con la Copa América del 2001.

Cabe aclarar que, los dos contextos abordados se constituyen en una aproximación de la idea de nación donde su distancia en el tiempo al ser extensa este concepto puede ser asociado con otras categorías de análisis como contextos dentro de la historia de Colombia. Es decir, al abordar el concepto de nación desde un nivel macro o micro social y sus implicaciones sociales e históricas junto con diferentes actores e instituciones en el siglo XX como dentro de otro tiempo pueden ser entendidos y abordados para los sistemas semiológicos denominados lengua y mito.

8.3. Interpretación segundo sistema semiológico

El propósito de esta sección consiste en desarrollar una aproximación interpretativa de las imágenes publicitarias que hacen referencia al triunfo de la Copa América del 2001 con la idea de nación. Para llevar a cabo lo mencionado, se retoma en primer lugar los postulados de Roland Barthes acerca del sistema semiológico denominando como *mito*.

En segundo lugar, siguiendo al autor mencionado se da paso a interpretar las imágenes a partir del *mensaje lingüístico, la imagen denotada y la imagen connotada*.

Así mismo, se toma como referentes de interpretación a Luis Alberto Hernando Cuadrado (1992) sobre el mensaje publicitario, a Carlos Medina

Gallego (2009) como referente contextual e histórico entre el final del siglo XX e inicios del XXI en Colombia, Max Weber (1997) junto con Benedict Anderson (2011) sobre el concepto de nación y los planteamientos entorno al fútbol mencionados en el marco conceptual y la transición mencionada de los dos sistemas semiológicos.

En primer lugar, el *mito* es entendido por ser un sistema semiológico denominado como *metalenguaje*. Es decir, este sistema se caracteriza por ser una segunda lengua en la cual se habla de la primera (lengua) y en la interpretación del *mito* se

tendrá que conocer sólo el término total o signo global y únicamente en la medida en que este término se preste al mito. Por esta razón el semiólogo está autorizado a tratar de la misma manera la escritura y la imagen: lo que retiene de ellas es que ambas son signos, llegan al umbral del mito dotadas de la misma función significativa, una y otra constituyen un lenguaje objeto. (Barthes, 1999, p.112)

Con lo anterior, se quiere hacer referencia en que el mito o el metalenguaje del segundo sistema semiológico se caracterizan por tomar el signo del primer sistema (lengua) como *significante* para dar pasó a un *significado* representado en su conceptualización y finalmente un *signo* como la significación del mito.

En resumen, “*En la semiótica connotativa, los significantes del segundo sistema están constituidos por los signos del primero; en el metalenguaje, sucede lo inverso: son los significados del segundo sistema los que están constituidos por los signos del primero.*” (Barthes, 2009, p.104).

Una vez desarrollada la caracterización teórica del mito se plantea a continuación la forma en que será aplicado con las imágenes referentes al triunfo de la Copa América del 2001.

Como se ha mencionado a lo largo del presente ejercicio de investigación, se pretende desarrollar una aproximación interpretativa de la idea de nación por medio de imágenes, donde el primer sistema semiológico (lengua) fue ejemplificado con el monumento “Ecuestre de Bolívar” ubicado en la ciudad de Bogotá dentro de la conmemoración del centenario de la independencia en 1910 y como signo es adsorbido por el significante del mito.

Este último, hace referencia en que a partir de las imágenes publicitarias, éstas permiten ser un elemento de interpretación en el significante del mito. Es decir, con estas imágenes se pretende explicar su relación y conceptualización de la idea de nación, donde los significantes son las imágenes y el significado es construido a partir de los textos que hacen parte de las imágenes como también, al contexto histórico en que se desarrolló la Copa América del 2001.

Así mismo, el signo que hace parte final del sistema semiológico hará referencia en la significación y función del mito. Igualmente, la imagen se caracteriza por estar relacionada con la imitación o una representación analógica.

En el caso particular de la imagen publicitaria, su significación siguiendo la perspectiva de Barthes es intencional en la medida que

determinados atributos del producto forman a priori los significados del mensaje publicitario, y estos significados deben ser transmitidos con la mayor claridad posible; si la imagen contiene signos, tenemos la certeza de que esos signos están completos, formados de manera que favorecen su mejor lectura: la imagen publicitaria es franca o, por lo menos enfática. (Barthes, 1986, p.30)

Por otro lado y en segundo lugar, se da paso en el presente ejercicio de investigación desarrollar una breve contextualización de la época de la Copa América del 2001 en Colombia. Es decir, durante el periodo presidencial de Andrés Pastrana (1998-2002) se desarrolló un *proceso de paz* con las Farc en

el territorio nacional específicamente en San Vicente del Caguan junto con el despeje de cuatro municipios más como fue La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa.

Este proceso inició en enero de 1999 y posteriormente en el mes de mayo establecieron una agenda denominada como *Agenda Común*. En esta última, se dialogarían acerca de una solución política negociada, derechos humanos, política agraria integral, explotación y conservación de recursos naturales, estructura económica y social, reformas a la justicia, política y estado, relaciones internacionales, entre otros (Medina, 2009).

Así mismo, este proceso de paz que se desarrolló en el país, se caracterizó en diferentes momentos por su suspensión y reactivación. Ejemplo de lo anterior, son los meses de junio y julio en que el “...*proceso se enreda a tal grado que se produce un aplazamiento indefinido de las negociaciones, pese a lo acordado por el alto Comisionado para la Paz y los Negociadores de las FARC-EP, de retomar el 19 de julio 1999 las conversaciones.*” (Medina, 2009, p.102).

Por otro lado, una vez retomada las reuniones y para el final de año e inicio del 2000 se estableció la metodología de negociación en la cual se abordarían a lo largo del año los doce temas de la *Agenda Común*, la participación de otros países en el proceso, el desarrollo de audiencias públicas nacionales e internacionales y, la conformación de comisiones que acompañarían la mesa del proceso de paz.

Sin embargo, para el mes “*De noviembre de 2000 a febrero de 2001 los diálogos se interrumpen por la dinámica del conflicto armado y del mismo proceso de Paz, relacionados con los tiempos de la zona de distensión y los reconocimientos institucionales formales al proceso.*” (Medina, 2009, p.116).

Una vez entrado el año 2001 se llevaron a cabo el *acuerdo de los pozos y la resolución No 5* donde las partes dan continuidad al *proceso de paz*. Es decir, retomar los diálogos y la conformación de una comisión de países latinoamericanos, europeos y organismos internacionales para acompañar posteriormente el intercambio humanitario.

Así mismo, en el transcurso de ese año se da a conocer el informe de la *Comisión de Notables* momento en el cual ponen “...a consideración de la Mesa de Diálogo y Negociación las recomendaciones, el proceso ya ha comenzado a transitar el camino de la ruptura, varios acontecimientos se van sumando para generar unas condiciones adversas al reinicio del proceso de diálogo.” (Medina, 2009, p.141). Además, para el final del año 2001 y posteriormente en el mes de febrero 2002 se da por terminado.

Cabe aclarar que, la Copa América del 2001 dentro de este contexto fue denominada como la “*Copa de la Paz*”. Es decir, este certamen deportivo fue asignado a Colombia en el año de 1997 por la Confederación Suramericana de Fútbol (CSF) y para el 2001 se presentaron una serie de acontecimientos antes de su inicio.

Ejemplo de esto último, fue la explosión de bombas en diferentes ciudades del país, secuestros a dirigentes deportivos y políticos, la ausencia de la selección Argentina de fútbol en la copa, la suspensión del certamen, y su posterior ratificación para el mes de julio de 2001 permitió con el respaldo de las federaciones deportivas de los países suramericanos su realización junto con las instituciones nacionales. En resumen,

Esta confianza entregada a los colombianos por parte de la familia del fútbol suramericano hizo que el Gobierno, sus autoridades, medios de comunicación, instituciones públicas y privadas, y en general toda la población, emprendieran una campaña para unir a Colombia alrededor de la “Copa de la Paz”. (Jaramillo, 2007, p.781)

A partir de lo anterior, la Copa América o la *Copa de la paz* permite ser un elemento de interpretación en relación a la conceptualización que le fue otorgado a este certamen deportivo dentro del *proceso de paz*. Es decir, las imágenes publicitarias que circularon en medios de comunicación escrita son elementos de análisis en referencia a la construcción de una idea común representada en sentimientos o valores sociales, una cohesión social, la legitimidad de las instituciones, entre otros; que se relacionan con la idea de nación.

Para llevar a cabo la interpretación de las imágenes se plantean cuatro ámbitos donde se describen y explican de manera particular (*mensaje lingüístico* e *imagen denotada*) para dar paso a una interpretación conjunta (*imagen connotada*) referente a cada sección. Dicha distribución es la siguiente: Imagen, comunidad política e institución; Imagen, fútbol e idea de nación; Imagen y contexto nacional; Imagen, idea de nación y su posicionamiento al exterior.

8.3.1. Imagen, comunidad política e institución

En primer lugar, siguiendo los postulados de Barthes el primer eje de interpretación de la imagen publicitaria es el *mensaje lingüístico* el cual se entenderá a partir de los textos y titulares que hacen parte de la imagen. En resumen, “...*el mensaje lingüístico está presente en todas las imágenes: bien bajo forma de titular, texto explicativo, artículo de prensa, dialogo de película o globo de comic...*” (Barthes, 1986, p. 35).

Para empezar, la primera imagen (ver anexos figura No 5) de esta sección fue publicada en la apertura del certamen deportivo y desde el inicio la Copa América se enunció sobre la base de los siguientes *mensajes lingüísticos*: “*¡Estamos Esperando!*” y en segundo lugar, afirma “*Que con esta Copa América*

*nazca entre nosotros el espíritu de fraternidad y paz que nos una. Bienvenidos a la **Copa América**, bienvenidos a la **Copa de la Paz**.”*

El segundo eje de interpretación, es la *imagen denotada*. Esta última, se caracteriza por referenciar una imagen literal como también, información. Es decir, “...(la aparente literalidad de la imagen, del objeto, de la frase), cuya función es naturalizar la proposición de clase dándole la garantía de la naturaleza mas <<inocente>>: la del lenguaje (milenario, materno, escolar, etc.).” (Barthes, 1994, p.84).

A partir de lo anterior, en la imagen mencionada, su *imagen denotada* se caracteriza por ubicar una paloma en una posición conocida como empollar, con la característica que se encuentra empollando un balón de fútbol sobre un césped. Así mismo, es importante destacar que esta imagen es acompañada por dos iconos: por un lado, el de *Ecogás* y de otro lado, el escudo de Colombia referenciando consigo a la *Presidencia de la Republica*.

En la segunda imagen (figura No 6) referente al triunfo de la Copa América del 2001, su *mensaje lingüístico* se caracteriza en dos momentos. Por un lado, afirma: “*Con la confianza nació una ilusión*”. Y de otro lado, “*Gracias por creer, por apoyarnos y por hacer parte nuestra ilusión. Gracias a todos por hacer de esta **Copa América**, la **Copa de la Paz**.”*

Además, la *imagen denotada* se caracteriza en retomar la anterior imagen en que ya no se encuentra la paloma sino un gran balón de fútbol que se ha quebrado para dar paso a un nacimiento que, en el caso particular se asoma un pico de una ave que puede ser asociado con una águila o cóndor. Igualmente, dentro de esta imagen se encuentra los dos iconos mencionados en la primera imagen. Es decir, el de *Ecogás* y el escudo de Colombia.

La tercera imagen (figura No 7), se caracteriza en su *mensaje lingüístico* por afirmar lo siguiente en tres momentos: “*Colombia le cumplió a la Copa*

América, la Copa de la Paz.” “Ahora... Hay que cumplirle a Colombia: No te olvides de la factura” “No compres nada de contrabando”. Cabe destacar, que los anteriores textos se caracterizan por el uso de colores asociados a los de la bandera nacional como el verde de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (Dian).

Así mismo, la *imagen denotada*, puede ser asociada con el camello que se encuentra en la parte final de la imagen. Es decir, el animal se encuentra en el desierto llevando consigo amarrado un televisor como también, en la parte inferior se encuentra el icono de la Dian de la época.

Finalmente, se encuentra el eje de la *imagen connotada*; caracterizada por su mensaje simbólico y cultural como también, por retomar del mensaje lingüístico y la imagen denotada. En otras palabras, su “...significado es ideológico (y en consecuencia <<recto>>, <<no invertido>>, o, para ser más claro, aunque tenga que hablar un lenguaje moral, cínico)” (Barthes, 1994, p.84).

A partir de lo anterior, la *imagen connotada* de las tres imágenes mencionadas (figuras No 5, 6 y 7) es relacionada con la construcción de un significado sobre la comunidad política y la nación como también, el posicionamiento de un mensaje desde el ámbito institucional acerca de la Copa América para su circulación nacional.

En primer lugar, al retomar los postulados de Max Weber y de manera particular sobre el *pathos* que se construye alrededor de la comunidad política se asocian con el significado que expresan las imágenes. Esto hace referencia, en que la comunidad política al ser un referente conjunto con el concepto de nación, las imágenes se orientan por el posicionamiento de sentimientos colectivos y acciones en la población desde el ámbito institucional.

Así mismo, una forma de ejemplificarlo lo mencionado es por medio del lenguaje. Es decir, el español en un medio de comunicación escrita de circulación nacional caracteriza la imagen connotada de tipo institucional en el posicionamiento de una idea de país frente al deporte que transita o circula en el territorio de la comunidad política.

Además, los sentimientos que son asociados con la moral que identifica la imagen connotada, se caracterizan en las imágenes por la evocación de un *espíritu* alrededor de la “Copa de la Paz”.

En otras palabras, la fraternidad, la creencia y la ilusión en el desarrollo de la Copa América dentro de los diálogos de paz se constituyen en soporte junto con la imagen denotada en la significación de un icono nacional como es el escudo dentro del contexto del 2001. Así mismo, la paz se constituyó o asocio con una idea de nación o país dentro de la solemnidad que representa el certamen deportivo y su respaldo en la transición del carácter recreativo que le caracteriza a uno político de carácter nacional frente a lo que acontecía para la época.

Por otro lado y dando continuidad a lo mencionado, se establece una relación entre las imágenes, las instituciones y el espectador. Es decir, a partir del triunfo de la Copa América, la vinculación de las instituciones y espectador de las imágenes se orientan en la consecución y legitimidad o creencia de la comunidad política y el accionar de las instituciones estatales en torno a la paz.

De igual manera, las imágenes buscan implementar o socializar un mensaje en las personas que hacen parte de un territorio, siendo en el caso particular Colombia. Lo anterior, refiere a la conceptualización de *legalidad* como el respaldo a las instituciones donde las imágenes y los textos condensan un mensaje institucional a uno nacional. A su vez, dicho concepto es asociado en la regulación de las acciones de las personas, siendo en el caso denotado

su referencia a un ámbito económico a uno connotado en referencia a un espacio participativo dentro de la institucionalidad como deber y disyunción de la ilegalidad.

Igualmente, dentro de este contexto de diálogos de paz las imágenes se orientan en vincular a la población en torno a un certamen deportivo que es conceptualizado y expresado en el fútbol como un elemento de cohesión social indicado en su mensaje denotado y connotado.

Finalmente, las imágenes que hacen parte de esta sección se caracterizan por el posicionamiento de un mensaje institucional, el cual se construye conforme al contexto nacional y que es *naturalizado* en las otras imágenes publicitarias.

Lo anterior, hace referencia en relacionar los mensajes lingüísticos y las imágenes denotadas de esta primera parte con las demás imágenes publicitarias acerca del accionar institucional y su respaldo por otros actores. Es decir, la paz al ser un mensaje presente en las imágenes de acuerdo al contexto del 2001, buscan por medio de un evento deportivo definido como la *copa de la paz* sentimientos colectivos que transiten por el escenario público junto con la participación de las personas en este certamen como en el entorno estatal en referencia a las instituciones y en específico con la rama ejecutiva.

Así mismo, lo mencionado es representado en la imagen donde va nacer un ave que por su gran dimensión es comparada al nacimiento de un sentimiento de *fraternidad* e *ilusión* colectiva que soportan sentimientos humanos o *pathos* de la comunidad política. Además, la construcción de la idea de nación para el año 2001 se sustenta en un evento deportivo caracterizado por su relevancia dentro de la historia nacional y deportiva en referencia al proceso de paz que acontecía para la época.

8.3.2. Imagen, fútbol e idea de nación.

En la primera imagen (figura No 8), su *mensaje lingüístico* se caracteriza por nombrar lo siguiente: *“pinturas amarillo, azul y rojo: \$5.000 bandera gigante: \$40.000 camiseta de la selección: \$50.000 que Colombia sea el campeón: no tiene precio.”* Así mismo, afirma *“MasterCard felicita a Colombia, el gran campeón de la Copa América, y todos sus hinchas que nunca dejaron de alentarlos.”*

De igual manera, la *imagen denotada* se caracteriza por ocupar más de la mitad de la página y se encuentran una imagen con dos hombres cuyas caras se encuentran pintadas acorde a la camiseta deportiva que visten con colores blanco y azul.

Al mismo tiempo, el lugar en que se encuentran estos dos hombres puede ser asociado al estadio en que sus expresiones faciales y corporales son asociadas con el disfrute y triunfo del encuentro deportivo siendo en el caso particular el fútbol. Además, esta imagen es acompañada de otros iconos como es un balón, la tarjeta Gold de MasterCard y su referencia como patrocinador oficial del evento.

La segunda imagen (figura No 9) de esta sección está acompañada de un *mensaje lingüístico* con las siguientes afirmaciones: *“Colombia mostró su corazón y una sola camiseta a toda América” “¡Felicitaciones Selección Colombia!” “Con amor y paz hicimos un sueño realidad.”* Así mismo, se referencia la marca patrocinadora de ropa deportiva para la época en la selección Colombia es decir, *Reebok*.

Por otro lado, la *imagen denotada* está representada con una fotografía en el momento del triunfo de la Copa América del 2001 donde aparecen dos jugadores de la selección colombiana de fútbol. Es decir, Víctor Aristizabal y Freddy “El Totonó” Grisales quienes para la época fueron referentes

importantes en la selección y que en esta imagen se encuentran en el estadio abrazándose, vistiendo el uniforme de la selección de fútbol y una camisa blanca uniéndose posteriormente dos personas más.

Dentro de la tercera imagen (figura No 10), su *mensaje lingüístico* hace referencia a lo siguiente: “*Pase lo que pase nuestros Héroes saben que no están en “el lugar equivocado”.*”

De igual manera, la *imagen denotada* hace referencia a una persona que se encuentra en una posición asociada al correr o trotar. Así mismo, viste prendas deportivas, tenis y pantaloneta, la camiseta deportiva de color amarillo con azul que al ser referenciada con la selección de fútbol su uso no es vestirla sino estar elevada a los hombros asociada a una capa como también, en la parte baja se encuentra el icono del banco Davivienda.

A partir de lo anterior, la *imagen connotada* de las tres imágenes (figuras No 8, 9 y 10) hace referencia a la relación que se construye entre el fútbol como un medio de construcción de la idea de nación. Además, se evidencia una transición de valores o sentimientos colectivos desde el plano bélico a uno regulado en la confrontación y cuyo objetivo es representado en la distinción máxima de campeón en el contexto 2001 como es la Copa América.

En primer lugar, al retomar los postulados de Roland Barthes acerca del deporte este puede ser asociado con la construcción de sentimientos y referentes nacionales en el ámbito deportivo. Es decir, “*El deporte permite ilustrar todos los valores morales: resistencia, sangre fría, temeridad, coraje. Los grandes jugadores no son estrellas son héroes.*” (Barthes, 2008, p. 63).

Con lo anterior, el mensaje lingüístico y su imagen denotada permiten abordar la caracterización que les fue otorgada a los jugadores de la selección de fútbol para la época en que los *héroes* son contruidos en el campo deportivo. Es decir, al retomar los postulados de Ladrón de Guevara y Londoño

(2002) la selección colombiana de fútbol puede ser entendida como un referente de idea de nación en la medida que las imágenes de esta sección construyen dentro del contexto del certamen deportivo referentes nacionales o héroes donde la camiseta y su asociación con los colores nacionales, la paz hace parte de una idea común de nación expresada por parte de la selección de fútbol.

De igual manera, las imágenes son asociadas dentro de un ámbito social y nacional por entender el fútbol como referente de cohesión social. Esto último, hace referencia en que el equipo nacional fue caracterizado en la vinculación de la población como la expresión de un sentimiento en torno a la selección que circulo en un medio de comunicación escrita, donde la victoria deportiva es relacionada con el proceso de paz que acontecía para el año 2001 como lo refiere la camiseta blanca utilizada por los jugadores en la final del certamen deportivo.

Cabe señalar, dentro de este contexto la construcción de la selección como referente de identidad nacional y de símbolos. Siguiendo lo expuesto por Oliven y Damo (2006) la Copa América del 2001 puede ser asociada con una realidad simbólica caracterizada por su relación *metafórica, analógica y complementaria*.

Lo anterior, hace referencia a la construcción de representaciones sociales alrededor de la selección que al haber sido la anfitriona las imágenes se fundamentan en la socialización de una *comunidad de sentimiento* en relación a la lealtad como también, el accionar del estado dentro de un contexto que acontecía el proceso de paz.

Por otro lado, las imágenes al referenciar jugadores como hinchas representan la búsqueda de una relación horizontal en el triunfo. Es decir, las imágenes juntos con sus mensajes permite relacionar un encuentro entre la

comunidad política imaginada de Benedict Anderson, donde las imágenes del triunfo están referenciadas en ser leídas o comprendidas dentro de los límites o fronteras territoriales del país como de otras y el plano bélico de la confrontación es manifestado en el ámbito deportivo y en el triunfo.

Así mismo, el *compañerismo* es representado en el campo deportivo por los jugadores como en los hinchas. Esto quiere decir que, dentro de la idea de nación las imágenes que hacen parte de esta sección acerca de la Copa América su mensaje lingüístico al referenciar *alentar, amor, paz, corazón y sueño* significa la circulación y apertura de sentimientos colectivos donde permanece un mensaje que involucre a la población entorno al contexto del país y dar paso a un segundo nombre como fue la *Copa de la Paz*.

Ahora bien, al retomar los planteamientos de Elias y Dunning (1995) la selección colombiana de futbol en el contexto del 2001 puede ser asociada por su carácter civilizatorio en el autocontrol de la confrontación, la excitación o emoción del juego y la identificación como parte de un grupo expresado por medio de la imagen.

Como se mencionó en la transición entre los dos sistemas semiológicos, el futbol implica la regulación en el juego con el fin de excluir la violencia o el daño al oponente. En el caso de las imágenes, al referenciar la selección de futbol inmersa dentro de una competencia deportiva se evidencia una regulación al interior del partido por autoridades institucionales (Confederación Suramericana de Futbol) y la excitación o expresión de sentimientos como de emociones que son dadas a conocer en la imagen desde los jugadores referentes del equipo de futbol para el 2001 como en el hincha.

Además, el autocontrol y carácter mimético alrededor del futbol es asociado en las imágenes en el goce dentro de un escenario imaginario. Es decir, el triunfo de la Copa América del 2001 por parte de la selección

colombiana de fútbol al ser entendido por su carácter simbólico y el uso de la violencia dentro de un deporte al ser controlado, las imágenes dentro de su contexto se constituyeron en la expresión de un plano bélico que busco ser reducido por medio del proceso de paz en consonancia al rol del estado dentro del proceso civilizatorio.

Finalmente, dentro de la construcción de la idea de nación las imágenes que hacen parte de esta sección se asocian con el uso de la publicidad en relación con el consumo y posicionamiento de una marca o producto nacional.

Con lo anterior, se asocia la perspectiva de Luis Hernando Cuadrado (1992) sobre la función apelativa de la publicidad. Esta última, se encuentra en *“...todos los mensajes publicitarios, pero, desde una perspectiva visual, tiene una de sus más claras manifestaciones en los personajes que apelan al público. Con este procedimiento se intenta romper el carácter impersonal de la comunicación y hacerla más persuasiva.”* (Hernando, 1992, p.514).

Una forma de ejemplificar lo mencionado es por medio de los iconos que acompañan las imágenes como son MasterCard, Reebok y Davivienda. Es decir, dentro del contexto de este certamen deportivo se identifica de manera paralela actores y productos que se enmarcan dentro la construcción de la idea de nación para el año 2001. Además, la compra o uso de productos que son asociados a la nación como a una identidad nacional involucra la persuasión de la imagen denotada y connotada alrededor del mensaje lingüístico de circulación nacional a través de medios de comunicación escrita.

Así mismo, estos productos al abordar dentro del contexto la paz, son reconocidos consigo con la idea de nación y su socialización por medio del deporte. En resumen, *“Con la imagen se pretende canalizar el mensaje, sobre todo las connotaciones, hasta una lectura clara del contenido que se desea*

comunicar, eliminando cualquier resquicio de ambigüedad.” (Hernando, 1992, p.514).

8.3.3. Imagen y contexto nacional.

En la primera imagen (figura No 11) de esta sección su *mensaje lingüístico* se caracteriza por afirmar lo siguiente: *“¡Hoy todos somos titulares!”* *“En la final de la Copa América nos la jugamos por la libertad de todos. No dejes que te metan en el otro equipo. Hoy en el estadio, o donde estés, muestra tu pasión por la liberación de quienes están secuestrados llevando contigo un elemento blanco: una camiseta, un brazalete, un sombrero, una bandera o un simple pedazo de tela. Exprésate mostrando en la ola o cuando saludes a tu equipo, para que seamos... **Un solo equipo por la libertad de todos**”.*

Igualmente, este mensaje lingüístico es acompañado de treinta y ocho entidades que lo convocan. Estos son: País Libre, Convenio del Buen Trato, Caracol TV, RTI, Casa Editorial El Tiempo, Amway, Fenalco, Fundación Rafael Pombo, RCN Radio, Transparencia por Colombia, Asociación Rompiendo Silencios, Comfecámaras, Andi, Revista Cambio, Publik, Bogotá Fashion, Fundación Suramericana de Seguros, Miss Mundo Colombia, City TV, Noticiero de las 7, Noticiero CM&, Fundación Social, Bogotá Cómo Vamos, Cromos, El Espectador, Viva la Ciudadanía, Corporación para la Excelencia por la Justicia, Coca Cola, Grupo Everest, Asobancaria, Opepa, Maloka, IDRD, Revista Semana, SIM Colombia, Dupont, Federación Colombiana de Fútbol, y Movimiento ¡No Más!.

A su vez, la *imagen denotada* se caracteriza por ser en blanco y negro. Es decir, en el primer plano se encuentran un grupo de personas en el estadio donde se destacan en particular dos. Por un lado, un hombre parado que por su posición corporal y la mano izquierda es asociado por realizar cantos como también, por vestir un gorro deportivo y una camiseta blanca. De otro lado, se

encuentra una persona con su cara pintada y quien sostiene con sus manos una camisa que puede ser asociada al deporte y a la selección de fútbol.

En la segunda imagen (figura No 12) de esta sección su *mensaje lingüístico* se caracteriza por lo siguiente: *“Felicitaciones Colombia!” “Jugando en equipo, todos los colombianos podemos hacer más! Gracias Presidente Pastrana. Gracias muchachos. Gracias compatriotas por esta gran realización.” “Conservatismo Colombiano. Partido Conservador Colombiano. Popular, moderno y de avanzada.”*

Así mismo, la *imagen denotada* de esta imagen se caracteriza por tener como fondo un cielo, acompañando consigo el icono del partido conservador y la bandera de Colombia que es ondeada donde el azul ocupa mayor parte frente al amarillo y el rojo.

A partir de lo anterior, la *imagen connotada* (figuras No 11 y 12) se caracteriza por transmitir y posicionar un mensaje que involucrara a las personas de manera colectiva en el contexto durante el cual se desarrollo el *proceso de paz* a partir de la Copa América del 2001. Así mismo, implica la conceptualización del color blanco y el tricolor nacional desde el partido político del gobierno central de la época como de otras entidades.

En primer lugar, el mensaje se caracteriza por vincular a la población receptora de la imagen en realizar una acción y generar consigo un deseo o sentimiento común. Es decir, siguiendo la perspectiva de Barthes el *“...texto constituye realmente el derecho a la mirada del creador (y, por tanto, de la sociedad) sobre la imagen: el anclaje es un control, detenta una responsabilidad sobre el uso del mensaje frente a la potencia proyectiva de las imágenes...”* (Barthes, 1986:37)

Con lo anterior, las imágenes se caracterizan por el posicionamiento de un mensaje desde la perspectiva de un autor que es proyectado en un medio de

comunicación escrita. Esto hace referencia, en que la libertad fue conceptualizada (desde el partido político como por las treinta y ocho entidades u organizaciones) en un ámbito simbólico por medio del deporte que trasciende la interpretación del éxito deportivo a uno social y político dentro del contexto de los diálogos de paz.

Así mismo, como se menciono previamente los acontecimientos previos al certamen deportivo como fue el secuestro de dirigentes deportivos y políticos la imagen conceptualizada desde la mirada del creador se interesa en la socialización de una idea de común frente al secuestro como de nación en la vinculación de la población, los jugadores e instituciones estatales para la época.

Por otro lado, el significado de las imágenes se orienta en la expresión de emociones y el autocontrol en el marco de la Copa América y el proceso de paz. Al retomar los postulados de Dunning sobre la intervención de las naciones-Estados en el futbol el carácter connotado del certamen deportivo sitúa la generación y excitación de emociones a partir del triunfo, donde es regulada la violencia dentro de la confrontación deportiva.

Así mismo, las imágenes en el contexto de paz buscan la legitimidad del gobierno por medio del partido del gobierno central de la época en la construcción de un equipo como de nación por la libertad que es regulada o emplazada desde la institucionalidad.

En segundo lugar, las treinta y ocho entidades u organizaciones que convocan el primer mensaje y el partido político permiten identificar una relación con las imágenes institucionales (figuras No 5, 6 y 7) mediante el uso de un icono nacional como es la bandera. Al retomar la perspectiva de Barthes en que

si bien la connotación tiene significantes típicos de acuerdo con las sustancias utilizadas (imagen, palabra, objetos, conductas), tiene

significados comunes: encontramos los mismo significados en la prensa escrita, la imagen o el gesto del actor (por eso la semiología solo es concebible en un marco que podríamos llamar total); este terreno común de los significados de connotación es el de la ideología que solo puede ser una y la misma, dadas una sociedad y una historia, sean cuales sean los significantes de connotación a que se recurra. (Barthes, 1986, p.44-45)

A partir de lo anterior, las imágenes que son referentes al triunfo de la *Copa de la Paz* constituyeron consigo una imagen connotada asociada a una *ideología* dentro del contexto del 2001. Es decir, dentro del proceso de paz la Copa América se conceptualizo y expreso (significante) desde el ámbito institucional, donde las imágenes dan conocer una idea común sobre la libertad frente al secuestro y la conformación de una imagen de país o nación caracterizando a sus habitantes como *compatriotas* representados en la bandera nacional.

Así mismo, la *ideología* se caracteriza por transitar en el escenario público por medio de la imagen en medios de comunicación escrita. Esto hace referencia, en que las instituciones estatales, un partido político y diferentes organizaciones que convocaron y conceptualizaron un mensaje en torno a la paz indican consigo la construcción de una idea de nación desde el ámbito político.

Además, las imágenes implican una relación frente al accionar de la rama ejecutiva. Es decir, este certamen deportivo al ser denominado como la *copa de la paz* se intereso en la socialización de un acto simbólico mediante el uso del color blanco como los de la bandera en la confrontación al interior como exterior del campo de juego dentro del contexto previo, durante y después, donde la idea de nación se relaciona y otorga una significación de solemnidad dentro de la historia nacional como deportiva.

8.3.4. Imagen, idea de nación y su posicionamiento al exterior.

En la primera imagen (figura No 13) de esta sección su *mensaje lingüístico* se caracteriza por afirmar: “*Vecinos y amigos como México, Uruguay, Honduras, Costa Rica, Chile, Perú, Brasil, Ecuador, Venezuela, Paraguay y Bolivia creyeron en nosotros (Ese fue el más grande de los triunfos)*”. Por otro lado, la *imagen denotada* es constituida por el mismo mensaje lingüístico en que la imagen es construida desde el mensaje citado en una página completa del periódico y en la parte final se encuentra el icono de Supermercados Cafam.

La segunda imagen (figura No 14) en su *mensaje lingüístico* afirma “*Algunos nos llamaron violentos, otros ilusos y hoy después de hacer sentir a toda América como en casa, nos llaman Campeones*” y “*Telecom, solución de telecomunicaciones de la Copa América Colombia 2001.*” La *imagen denotada*, se constituye por ocupar la totalidad del espacio el texto dentro de un primer plano y en la parte inferior se encuentra los iconos de Telecom.

Dentro de la tercera imagen (figura No 15), su *mensaje lingüístico* afirma: “*Una gran lección para el mundo*” “*Las barreras están en la mente*” “*Pensamos que podíamos hacerlo y lo hicimos.*” “*Viva Colombia!!*”. De igual manera, en la *imagen denotada* los anteriores textos son acompañados de dos imágenes. Por un lado, un jugador de fútbol en un escenario deportivo donde el balón es ubicado en dirección frontal a la persona que mira la imagen. Y de otro lado, se encuentra el icono del instituto Meyer en referencia al hablar inglés.

A partir de lo anterior, la *imagen connotada* (figuras No 13, 14 y 15) se caracteriza por el posicionamiento y construcción de la idea de nación para el contexto del 2001 dentro de un escenario nacional a uno internacional. Es decir, el triunfo de la Copa América se constituyo en una representación de país para el continente y en particular con las selecciones deportivas que participaron en este certamen deportivo.

En primer lugar, siguiendo la perspectiva de Roland Barthes frente al deporte y la ciudad esta última ha crecido pero “...*ya no es ciudad, es un país, y muchas veces es, por decirlo así, el mundo entero; el deporte es una gran institución moderna metida en el molde ancestral del espectáculo.*” (Barthes, 2008, p. 71).

Es decir, en el caso particular de las tres imágenes de esta sección su imagen connotada se orienta por dar un significado sobre el país a través del fútbol frente al contexto del proceso de paz. Así mismo, implica una representación de nación donde el triunfo del certamen deportivo se interesa por socializar un mensaje de circulación nacional, donde la violencia que acontecía para la época es compensada con el fútbol.

Además, el triunfo de este evento deportivo fue interpretado por generar en las personas un pensamiento común o propio frente al exterior siendo en el caso particular las selecciones de fútbol. Esto hace referencia, como lo denominan Oliven y Damo (2002) los jugadores al estar inmersos dentro de una práctica deportiva se constituyen en embajadores de las naciones que representan y el triunfo se constituyó dentro de un contexto de diálogos de paz en un referente simbólico de la nación como de estado.

Por otro lado, al retomar los postulados de Elias y Dunning (1995) se evidencia una figuración e interdependencia al interior de la Copa América. Una forma de caracterizar lo mencionado, es por medio de los mensajes lingüísticos de las tres imágenes mencionados ya que reconocen una serie de acciones en que interactúan dos partes o más dentro del certamen (instituciones estatales, organizaciones, entidades, las selecciones, jugadores, hinchas, entre otros).

Igualmente, dentro de esta interacción, el contexto es expresado en las imágenes donde se destaca una transición del carácter bélico al deportivo y su constitución de prestigio frente a lo externo por medio de las selecciones de

fútbol de América Latina. Así mismo, dentro de esta interpretación de la imagen connotada es importante destacar los tres aspectos de figuración emergente siguiendo los postulados de Dunning.

Con lo anterior, el futbol es asociado en las imágenes por la generación de una construcción agradable de emociones y de identificación colectiva. Es decir, para el contexto del 2001 la *Copa de la Paz* fue significada alrededor de una idea de nación y de país a partir del fútbol.

Así mismo, se concibe una definición de un “*nosotros*” frente a un “*ellos*” expresada en sus mensajes lingüísticos y socializado en el carácter connotado de la imagen a partir de la superación de obstáculos por medio de una ilusión compartida como es la paz y su reconocimiento interno como externo expresado en un icono nacional como fue el triunfo de la Copa América desde la imagen e instituciones.

Finalmente, la anterior aproximación interpretativa de las imágenes referentes al triunfo de la Copa América del 2001 y siguiendo la perspectiva de Barthes

hay en el hombre unas fuerzas, unos conflictos, unas alegrías y unas angustias; el deporte las expresa, las libera, las quema, sin dejar que nunca destruyan nada. En el deporte, el hombre vive el combate fatal de la vida, pero ese combate ésta distanciado por el espectáculo, reducido a sus formas, liberado de sus efectos, de sus peligros y sus vergüenzas: ha perdido su carácter nocivo, pero no su esplendor ni su sentido (Barthes, 2008, p.73)

Con lo anterior, se quiere hacer énfasis en el signo que constituye la imagen publicitaria, donde se asocio una idea de nación como también, la restricción en la violencia al interior del escenario deportivo como fuera del mismo por medio de la socialización del significado otorgado a la *copa de la paz* desde el entorno institucional.

De igual manera, se establece una relación de la imagen con el contexto y tiempo en que se desarrolló el proceso de paz. Es decir, los mensajes lingüísticos evocan sentimientos o ideas comunes frente a una realidad junto con el posicionamiento de acciones conceptualizadas acerca de un país y expresadas mediante significantes (imágenes) en medios de comunicación escrita para el año 2001.

CONCLUSIONES DE RESULTADOS

En primer lugar, la idea de nación en los dos contextos desarrollados se caracteriza por referenciar el plano bélico y la confrontación para el posicionamiento de valores o sentimientos comunes que son conceptualizados desde el ámbito institucional para su socialización por medio de la imagen en referencia a la paz y su proyección en el tiempo.

Por un lado, en el contexto del Centenario de la Independencia, su significado se construye a partir del emplazamiento de monumentos junto con la interpretación de la historia nacional. En otras palabras, a partir de la confrontación (Guerra de los Mil Días) que antecedió a esta conmemoración, el monumento evoca y proyecta una memoria de nación desde el ámbito institucional en la consecución de una cohesión social para la legitimidad de lo realizado para la época.

Así mismo, el *“Ecuestre de Bolívar”* fue conceptualizado desde el plano bélico en relación con el contexto de 1910. Es decir, el sentimiento de *patriotismo* y solemnidad que caracterizó este evento desde el accionar de la Comisión Nacional del Centenario es socializado por medio de la imagen, siendo en el caso particular el monumento, el discurso y un medio de comunicaron escrita como fue el “El Grafico” para su circulación en el escenario público de la ciudad de Bogotá para su proyección como idea de nación.

Por otro lado, dentro del contexto del 2001 el significado de la idea de nación se caracterizó por medio de un mensaje connotado alrededor de la “Copa de la Paz” y expresado en la imagen publicitaria. Lo anterior, hace referencia en que por medio de un certamen deportivo y los diálogos de paz que acontecían para la época, la imagen fue significada desde las instituciones

estatales como de organizaciones para la legitimidad de las mismas frente su accionar a la paz.

De igual manera, el fútbol y la imagen se caracterizaron como elementos de expresión de la idea de nación en la confrontación de la libertad ante el secuestro para el 2001. Es decir, dentro de este certamen deportivo, la imagen como el significante expresaron un significado connotado sustentado desde iconos nacionales en representación de elementos de cohesión social entorno a la legalidad desde el ámbito gubernamental como de otras entidades en respaldando el significado otorgado a la *Copa de la Paz* dentro del proceso de paz.

En segundo lugar, al dar respuesta a la hipótesis formula inicialmente, a partir del Centenario de la Independencia y la Copa América del 2001 se establece una relación entre la invención de la tradición y el mito. Es decir, a partir del emplazamiento de monumentos dentro de las diferentes actividades desarrolladas en el marco de la conmemoración, se constituyó en una fecha ritual, implicando consigo la evocación de un pasado en 1910 para su proyección en el siglo XX.

Además, la invención de una tradición o *tradición inventada* estableció una interpretación de la historia nacional del país desde un plano institucional, que en el caso del Ecuator la tradición se establece en el posicionamiento de una creencia o idea común sobre la nación para un contexto antecedido por el plano bélico y político (Regeneración, guerra de los Mil Días y la secesión de Panamá).

Así mismo, siguiendo los postulados de Smith el mito al ser parte de la identidad nacional permite ser relacionado con *el mito* desarrollado Barthes desde el habla.

Como se menciona, la relación de la idea de nación y el monumento caracteriza recuerdos e identificación en las personas para su continuidad en el tiempo o entre generaciones. Dicho esto, el plano bélico de la batalla que se le otorgó para el año de 1910 a la imagen del “Ecuestre de Bolívar”, estableció un mito en la interpretación e imaginación de un pasado para su socialización en la población para el contexto y cohesión de una idea común como por ejemplo el *patriotismo*. Además, implicó el reconocimiento de héroes en la independencia y su posicionamiento dentro del escenario público como fue en el Parque de la Independencia desde el gobierno hacia una idea de nación.

En segunda instancia, el anterior mito al ser un significante absorbido por un signo, este último se constituyó en un mito o *metalenguaje* de la idea de nación a partir de la paz para el año 2001. Esto quiere decir, que por medio de la transición de los dos contextos abordados, la Copa América 2001 se caracterizó por evocar desde las imágenes publicitarias un reconocimiento personal y colectivo de la idea de nación por medio del fútbol y por transmitir un mensaje *ideológico* en referencia a la paz conforme a los diálogos de paz que acontecían para la época.

Igualmente, la “Copa de la Paz” se constituye en un ejemplo de la transición en la conceptualización y expresión de la idea de nación dentro de la historia de Colombia como también, el Centenario de la Independencia donde su construcción se dio en relación con el estado dentro de los contextos respectivamente para su socialización y legitimidad por medio de la imagen.

En tercer lugar, al retomar lo mencionado con la conceptualización de la idea de nación conforme a su tiempo y contexto se asocia la evocación, generación o establecimiento de un *pathos* en referencia a la comunidad política e imaginada. Es decir, la imagen al expresar un significado dentro del Centenario de la Independencia en 1910 y la Copa América del 2001 su circulación en medios de comunicación escrita se constituyó en referente de un

mensaje gubernamental a uno nacional en referencia a la idea nación ante la realidad que aconteció en cada época.

Frente a esto último, en el tiempo posterior de la Guerra de los Mil Días, la secesión de Panamá y el Proceso de Paz la idea de nación se plasmó por medio de la imagen como un referente de acceso común. Es decir, en el primer sistema semiológico a partir del emplazamiento de monumentos y en específico con el “Ecuestre de Bolívar” esta idea se conceptualizó en torno a personas por su relevancia histórica como también, en el “El Grafico”.

Además, en el transcurso del tiempo al posicionarse otros referentes o personas que son significantes de la idea de nación permite ser el deporte por medio de la selección colombiana de fútbol un signifiante conceptualizado para la época del 2001 para un reconocimiento e idea común en relación con la paz e institucionalidad que circulo por medio de una imagen connotada.

En cuarto lugar, el presente trabajo de investigación al retomar lo planteado por Max Weber acerca de las clases particulares del sentimiento de comunidad permite ser un punto de partida para abordar dentro de los contextos de 1910 y 2001 conceptualizaciones desde diferentes escenarios o grupos poblacionales la idea de nación.

Con lo anterior, se hace referencia en que el concepto de nación al ser abordado en torno a una comunidad política como imaginada en el contexto de la celebración del Centenario de la Independencia y la Copa América se plantea nuevas formas de problematizar acerca de su representación y expresión dentro de estos mismos contextos desde diferentes escenarios o actores. Por ejemplo: grupos étnicos, educación, género, actividades económicas, sociales y culturales, arte, espacios urbanos, rurales, entre otros.

Para el caso particular de la conmemoración como fue mencionado se emplazaron diferentes monumentos como actividades que se asocian con la

idea de nación que es conceptualizada y expresada dentro de este contexto e interpretada en el tiempo. Igualmente, dentro del certamen deportivo, la idea de nación es asociada con el deporte y la paz como elementos de constitución de la creencia en las instituciones como organizaciones en la denominación de este como *Copa de la Paz*.

En quinto lugar, dentro los nuevos escenarios o formas de abordar la relación entre la imagen e idea de nación puede está ser representada por medio del patrimonio cultural material e inmaterial.

Es decir, a partir del reconocimiento y construcción de la identidad de una nación desde el ámbito institucional el patrimonio cultural se constituye en un eje de dialogo e interpretación acerca de lo que hace parte de la historia nacional por medio la memoria histórica.

De igual manera, hace referencia al olvido de acontecimientos dentro de la misma, donde el recuerdo es asociado y expresado por medio de la imagen, caracterizando consigo un signo (significado y signifiante) dentro de la historia social o cultural de la población que habita una comunidad política e imaginada.

En sexto lugar, es importante destacar a partir del presente ejercicio de investigación abordar en la actualidad significantes alrededor del concepto de nación y sus particularidades.

Con lo anterior, se quiere hacer referencia en la conceptualización acerca de la idea de nación en el tiempo presente (siglo XXI) desde un ámbito social, económico, político o cultural. Es decir, su construcción contextual, posicionamiento y circulación de los significados de nación como también, sus formas de expresión interna dentro del territorio nacional como externa frente a otras naciones. Así mismo, se constituye en un punto de partida acerca de lo que hace parte y que no de la nación, la población junto con sus prácticas

cotidianas donde se relacionan e interpretan la idea de nación, instituciones, entre otros.

Finalmente, es relevante subrayar la relación que se planteó tanto teórica como metodológicamente para dar respuesta a los objetivos planteados. Es decir, por medio de los postulados teóricos de la Sociología, Semiología, Historia y Antropología permiten estos ser relacionados en la interpretación de un signo (significado y significante) en dos contextos dentro de la historia del país, permitiendo así, entender la construcción de un *mito* tanto histórico como desde el *habla* por medio de un *documento* como es la imagen dentro de una interpretación contextual y social.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (2011) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica México D.F. Colección popular. Impreso en México.
- Barthes, R. (1986) Retorica de la imagen. En Barthes, R. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. (pp. 29-47) Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- (1994) La mitología hoy. En Barthes, R. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. (pp.83-87) Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- (1999) II. El mito, hoy. En: Barthes, R. *Mitologías*. (pp. 107-139) Siglo veintiuno editores, España.
- (2008) *Del deporte y los hombres*. El arco de Ulises. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- (2009) Elementos de semiología. En: Bathes, R. *La aventura semiológica*. (pp.23-111). Biblioteca Roland Barthes. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bergquist, C. (1999) El estallido de la guerra. En Bergquist, C. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910) La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias* (pp.163-205). Bogotá, Colombia: Banco de la Republica y El Ancora Editores.
- Bourdieu, P. (1990) Una ciencia que incomoda. En: Bourdieu, P. *Sociología y Cultura* (pp. 79-94) Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes México, D. F.
- (2002) Algunas propiedades de los campos. En: Bourdieu, P. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. (pp. 119-122) Editorial Montessor. Tucumán, Capital Federal.
- Burke, P. (2005) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. España: Biblioteca de Bolsillo.
- Briones, G. (2006) *Epistemologías y teorías de las ciencias sociales y de la educación* Editorial Trillas. Segunda edición México D.F.
- Cantillo, M., Esquivel, F. y Montejo, N. (2006) El nacionalismo en átomos volando. Las funciones políticas del Himno Nacional. En Eljaiek, G. (Ed.) *Cuadernos Pensar en Publico. Las Tras Escena del Museo. Nación y Objetos en el Museo Nacional de Colombia* (pp.75-100). Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Deas, M. (2000) *Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días*. En: Revista credencial Historia. Volumen No 121, pp. 3-7.

- Diario Oficial (1907) *Ley 39 de 1907 (15 de junio) por la cual se ordena la solemne celebración del centenario de la Independencia nacional*. Numero 12.995 Año XLIII.
- El Grafico Semanario Ilustrado (1910). Edición No 1 y 2. Serie I. Bogotá, Colombia.
- Elias, N., Dunning, E. (1995) *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Esquivel, F. (2010) Altares para la nación: Procesos de monumentalización en la celebración del centenario de la independencia de Colombia. En: Rincon, C.; de Mojica, S.; Gomez, L. (Ed.) *Entre el olvido y recuerdo. Iconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia* (pp. 255-281) Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Halbwachs, M. (2004) *La Memoria Colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C., y Baptista, P. (2006) *Metodología de la investigación*. México D.F. McGraw Hill. Cuarta Edición,
- Hernando, L. (1992) *Análisis semiótico del mensaje publicitario*. En Fernández, A, Gómez, C., y Paz, J. (Eds.) *Semiótica y modernidad: actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica, La Coruña, 3-5 de diciembre de 1992*. (pp.513-523) Vol. 2., 1994.
- Hobsbawm, E. (2012) Introducción: La invención de la tradición. En: Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Eds.) *“La invención de la tradición”* (pp. 9-21) Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Isaza, E., y Marroquín, L. (1911) *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*. Bogotá: Escuela tipográfica salesiana.
- Jaramillo, C. (2007) 2001 La Copa América El golazo de la paz. En Jaramillo, C. *Fútbol en Colombia*. (pp. 780-796) Bogotá D.C., Colombia: Villegas Editores.
- Ladrón de Guevara, A., y Londoño, C. (2002) La nación bajo un uniforme: La selección Colombia 1985-2001 (II). En: Bolívar, I., Ferro, G. y Ladrón de Guevara, A. (Eds.) *Cuadernos de Nación Belleza, futbol y religiosidad popular*. (pp. 85-118). Bogotá, D.C. Colombia: Imprenta Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura.
- Laguado, A. (2002a) *Nación, nacionalidad e identidad nacional*. En: “Reportes Ciencias Humanas” Universidad del Rosario. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario -1653. Reporte No 36 /Mayo 31 de 2002. Colección Identidad.
- Laguado, A. (2002b) *La formación del Estado y la Nación en Colombia*. En: Memoria y Sociedad. (pp. 101-116) Vol. 6 No 11, Abril de 2002, Bogotá, D.C., Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martin-Barbero, J. (2001) Colombia: Ausencia de relato y desubicaciones de lo nacional. En: Martin-Barbero, J. (Coord.) *Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta*. (pp. 17-29) Cuadernos de Nación. Ministerio de Cultura.

- Medina, C. (2009) FARC-EP, Pastrana y el proceso de paz en el Caguán. En: Medina, C. *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia: memoria casos FARC-EP y ELN*. (pp. 87-155) Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias políticas y sociales.
- Olive, R., y Damo, A. (2006) *Fútbol y cultura*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma. Impreso en Colombia.
- Saussure, F. de (1945) *Curso general de lingüística*. Editorial Losada, Libera los libros. Vigésimocuarta edición.
- Smith, A. (1998) *Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales*. En: Revista Mexicana de Sociología (pp. 61-80) Vol. 60, No 1.
- Valles Martínez, M. (1999) *Técnicas Cualitativas de Investigación Social, Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España. Editorial Síntesis, S.A.
- Vizcaíno, F. (2003) *Nacionalismo, Estado y nación*. En: Revista Colombiana de Sociología. *Nación y Nacionalismo*. (pp.41-65). Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Volumen No 20.
- Weber, M. (1997) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español 1944 México.

ANEXOS



Figura No 1. Fuente: Isaza y Marroquín, 1911, p.293



Figura No 2. Fuente: Isaza y Marroquín, 1911, p.293



Figura No 3. Fuente: Isaza y Marroquín, 1911, p.303

El Cristo de los mártires

El 19 por la tarde en imponente procesión salida de la Veracruz, que es Panteón de los Próceres, pasó, acompañado por una multitud silenciosa y llena de respeto, el Cristo de los Mártires, una de las reliquias históricas más preciadas que conserva la República. Ante aquel crucifijo que recogió las almas de los que daban su vida para conseguir nuestra libertad, se humedecieron los ojos y se sintieron profundamente conmovidos los corazones de muchos ciudadanos.

La noche del 19

El espectáculo que ofrecía la Plaza de Bolívar hacia la media noche era magnífico. Todos los balcones que se abrieron y en sus cuadros de luz se dejaron admirar alegres grupos de damas y caballeros. El Parque estaba vivamente iluminado, y el Ejército precedido por las bandas nacionales que ejecutaban músicas heroicas, entró haciendo la marcha de autoridades. Al sonar las doce de la noche la multitud entonó el Himno Nacional para saludar la aurora del día 20. En el ámbito de la Plaza aquel coro de miles de voces resonaba con la más acalorada alegría causando profunda conmoción en el espíritu. En seguida se organizó el desfile que recorrió las principales calles de la ciudad hasta el amanecer.

La sesión del Consejo

El día 20 a las 2 de la tarde, en el atrio del Capitolio que estaba adornado con palmas y flores, en presencia de un gran público, celebró el Consejo Municipal su sesión solemnemente para conmemorar la reunión de patriotas que en la tarde memorable de 1810 produjo el Acta de nuestra Independencia. En correctness discurso el señor Personero Municipal se dirigió a los miembros del Consejo y al público en general, haciendo muy oportunos y elocuentes comentarios en honor de la Patria Colombiana.

Los carros alegóricos

Recorrieron en procesión nocturna el radio principal de la ciudad desde San Agustín hasta San

Diego pasando por toda la Avenida Colón. Iban escoltados por el Ejército que llevaba antorchas.

La cabalgata histórica

Recorrió la ciudad el 22 por la tarde, acompañada por el Ejército y las músicas militares. Visitó los monumentos inaugurados y en cada uno de ellos depositó hermosas coronas.

En el Bosque

Anoche desde las 8 empezó a dirigirse el todo Bogotá hacia el Bosque de la Independencia. La Avenida de la República era un hervidero de gente. El campo de la Exposición hermosamente iluminado fue invadido por el público que había esperado con avidez gozar del espectáculo. Los cancheros, las arboledas, el jardín, el estanque adquirían bajo los faros diversamente colocados de la luz un aspecto encantador. El señor Presidente de la República, a quien rodeaban las altas autoridades civiles y las más distinguidas personalidades aquí residentes, declaró oficialmente inaugurada la Exposición Industrial y Agrícola de 1910.

Las Naciones hermanas

Los señores Presidentes del Ecuador y de Venezuela, en nombre de aquellos valientes pueblos se han dirigido en instantes comunicaciones telefónicas a nuestro Gobierno, manifestando que se asocian a los colombianos en estos días de júbilo para compartir fraternalmente la celebración de las glorias patrias. El General Alfaro ha dictado un Decreto por el cual dispone que sea de fiesta nacional

para los ciudadanos el 20 de julio de 1910 y que el pabellón nacional se enarbole en todos los edificios oficiales de Quito. Colombia agradece profundamente a sus vecinos del Atlántico y el Pacífico tan sinceras manifestaciones y quiere que en el porvenir se hagan una las grandezas y las esperanzas de las tres Naciones que tienen el mismo origen y se amparan bajo el mismo trócor. Los festejos realizados en Quito y Guayaquil con ocasión de nuestro Centenario son una muestra de



Figura No 4. Fuente: Semanario Ilustrado "El Grafico" No 1 Bogotá, Julio 24 de 1910, pág.7



Figura No 5. Fuente: El Espectador, 11 de julio de 2001, pág. 3A, sección: Judicial.



Figura No 6. Fuente: El Espectador, 29 de julio de 2001, pág. 11C, sección: Copa América

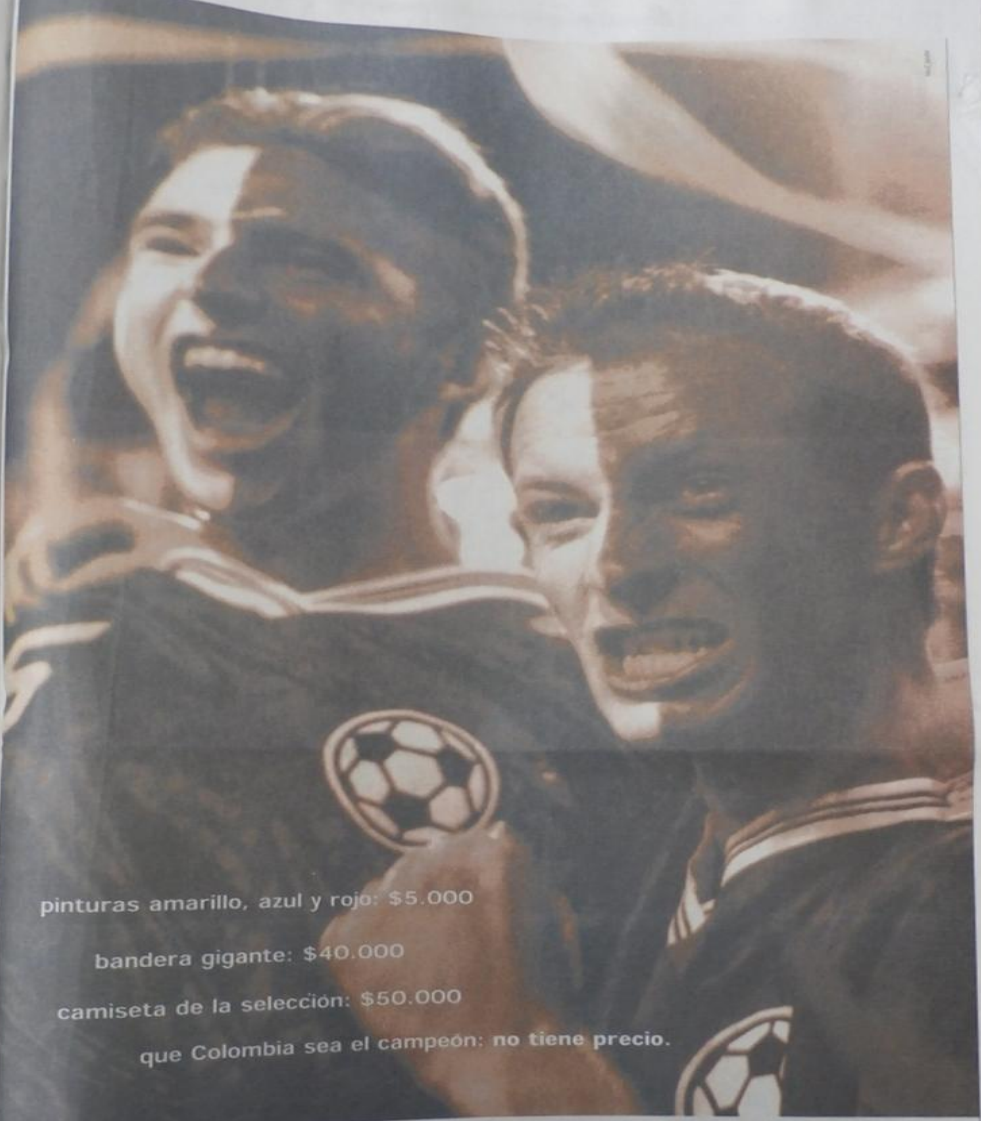
**Colombia le cumplió
a la Copa América,
la Copa de la Paz.**

Ahora...

**Hay que cumplirle
a **Colombia**:**



Figura No 7. Fuente: El Espectador, 29 de julio de 2001, pág. 13C, sección: Copa América



pinturas amarillo, azul y rojo: \$5.000
 bandera gigante: \$40.000
 camiseta de la selección: \$50.000
 que Colombia sea el campeón: **no tiene precio.**


 MasterCard felicita a Colombia, el gran campeón de la Copa América, y a todos sus hinchas que nunca dejaron de alentarlos.


 hay ciertas cosas que el dinero no puede comprar,
 para todo lo demás existe MasterCard.


 PATROCINADOR OFICIAL
latam.mastercard.com

Figura No 8. Fuente: El Tiempo, 30 de julio de 2001, pág. 4, sección: Copa América



Figura No 9. Fuente: El Tiempo, 30 de julio de 2001, pág. 7, sección: Copa América



Pase lo que pase nuestros Héroes saben que no estarán en
"el lugar equivocado".

 **DAVIVIENDA**
LA BANCA BAJO UN SOLO TECHO

Figura No 10. Fuente: El Espectador, 29 de julio de 2001, pág. 7C, sección: Copa América



Figura No 12. Fuente: El Tiempo, 29 de julio de 2001, pág. 3-16, sección: Deportes

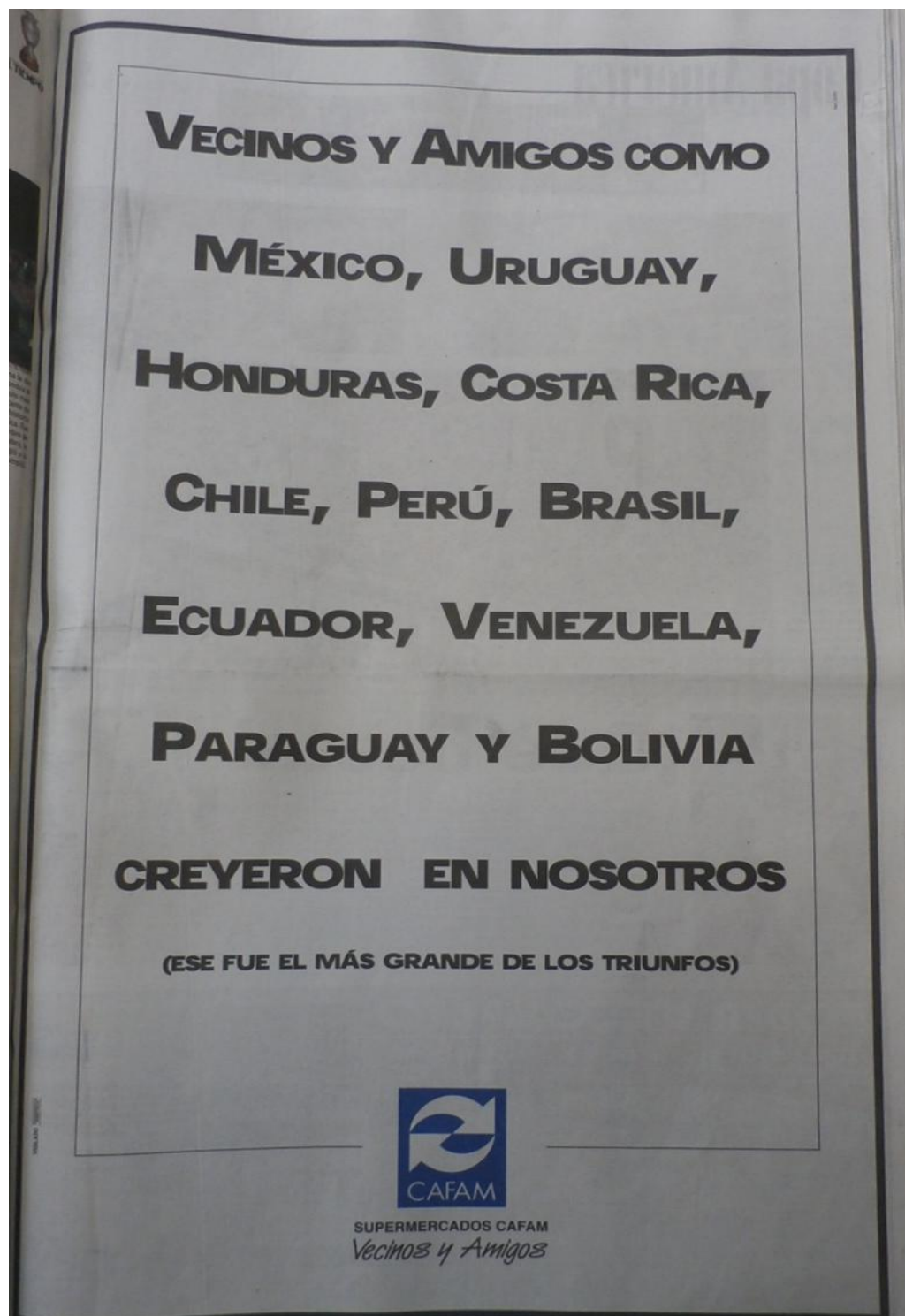


Figura No 13. Fuente: El Tiempo, 30 de julio de 2001, pág. 11, sección: Copa América

Algunos
nos llamaron
violentos,
otros ilusos
y hoy después
de hacer sentir
a toda América
como en casa,
nos llaman
CAMPEONES.

PUBLICIS CB



Telecom. solución de telecomunicaciones de la Copa América Colombia 2001.



Figura No 14. Fuente: El Tiempo, 30 de julio de 2001, pág. 16, sección: Copa América

*Una gran lección
para el mundo*

"Las barreras están en la mente"



Pensamos que podíamos hacerlo
y lo hicimos.

Viva Colombia !!

hable inglés
meyer
TECNOLOGÍA VIRTUAL

<http://www.institutomeyer.com/> La Nueva Dirección para su futuro !

Figura No 15. Fuente: El Tiempo, 30 de julio de 2001, pág. 23, sección: Copa América